

El Colegio de México

Lenguaje indeterminado e individuo. Traducción de dos cuentos de *Yu Hua* 余华

十八岁出门远行  
(*Shibasui chumen yuanxing*)  
“Salir de casa a los dieciocho”

y

四月三日事件  
(*Siyue sanri shijian*)  
“El incidente del tres de abril”

Tesis presentada por  
PABLO RODRÍGUEZ DURÁN  
en conformidad con los requisitos  
establecidos para recibir el grado de  
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA  
ESPECIALIDAD: CHINA

Tutor: Liljana Arsovska

Centro de Estudios de Asia y África

2015

A una gran maestra,  
A magníficos profesores,  
A un ser emplumado  
y a mi familia, siempre.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
<b>1. PANORAMA HISTÓRICO-LITERARIO.....</b>	<b>6</b>
<b>2. YU HUA Y LA HIPOCRESIA DE LA REALIDAD.....</b>	<b>17</b>
I. EL VIAJERO SOLITARIO Y EL REFUGIO: SIMBOLOGÍA EN “PARTIR DE CASA A LOS DIECIOCHO” .....	20
II. EMOCIONES, IMAGINACIÓN Y REALIDAD EN “EL INCIDENTE DEL TRES DE ABRIL.....	24
<b>3. TRADUCCIÓN DE DOS CUENTOS DE YU HUA.....</b>	<b>32</b>
I. 十八岁出门远行 «PARTIR DE CASA A LOS DIECIOCHO».....	32
II. 四月三日事件 «EL INCIDENTE DEL TRES DE ABRIL».....	42
<b>4. COMENTARIO A LA TRADUCCIÓN.....</b>	<b>100</b>
I. ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS DE LA ESCRITURA CHINA.....	100
II. EL ACTO DE TRADUCIR.....	103
III. DIFICULTADES TRADUCCIÓN CHINO-CASTELLANO.....	106
IV. DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN EN YU HUA.....	108
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	113

## INTRODUCCIÓN

El cambio de rumbo en las directrices políticas, que marcaron las pautas en la expresión artística en China desde el foro de Yan'an en 1942 y hasta el fin de la Revolución Cultural en 1976, permitió un paulatino proceso de desarraigo de viejas ideas, el cual en literatura halló eco en una generación de jóvenes escritores (y de viejos cuadros antes caídos en desgracia) ávidos de leer sus viejos clásicos, de devorar la literatura extranjera y de contar una historia más allá de los límites impuestos por la Literatura de Consigna. Dentro de las corrientes que proliferaron, unos contaron sus desgracias, exponiendo la herida para limpiarla y así comenzar a sanar, y así surgió la Literatura de las Cicatrices. Otros quisieron voltear al pasado, exaltar la naturaleza y abreviar de la tradición rural de la milenaria china agrícola, y así surgió la Literatura de las Raíces; y otros, ya sin fuerzas para limpiar los escombros dejados por los excesos de la Revolución Cultural, sólo pudieron expresar, entre brumas, la inevitable muerte del comunismo, y así nació la Poesía Neblinosa. Yu Hua, un escritor que creció durante los años álgidos de represión política, al salirse de estas fronteras, se le llamó vanguardista y experimental. La lectura de su obra temprana y el interés por la traducción me llevaron, por un lado, a traducir sus primeros dos cuentos publicados y, por el otro, a preguntarme cuál es el rasgo distintivo de su narrativa, teniendo en cuenta la vaguedad que conlleva hablar de “vanguardia” y de “experimento”.

Esta tesis cuenta con cuatro capítulos. El primero está consagrado al panorama histórico y literario que acabo de mencionar en el párrafo anterior. El segundo, buscando responder la pregunta con que lo termino, hace un análisis de los simbolismos en los dos cuentos a partir de ideas propias, acompañadas de fragmentos de ensayos de Yu Hua

respecto a su propia obra. El tercero contiene la traducción directa del chino al castellano de dos cuentos: “Partir de casa a los dieciocho” (十八岁出门远行) y “El incidente del tres de Abril” (四月三日事件) de 1986 y 1987, respectivamente; y el último, tras hacer algunas anotaciones con respecto a los orígenes y características de la lengua china, busca comentar algunas dificultades inherentes al acto de traducir en general y al trabajo con este texto en particular.

## 1. PANORAMA HISTÓRICO-LITERARIO

En el verano de 1942, en un ciclo de conferencias conocido como el “Foro de Yan'an sobre Literatura y Arte” (延安文藝座談會 *Yanan wenyi zuotanhui*), Mao Zedong 毛澤東 trazó los parámetros de creación artística, que dominarían la escena literaria China a partir del triunfo de la Revolución Comunista en 1949 y hasta el fin de la Revolución Cultural en 1976.

Durante este período fue obligatorio para todo escritor formar parte de la “Asociación de Escritores Chinos” (中国作家协会 *zhongguo zuojia xiehui*), en aquel entonces bajo el ojo vigilante del partido. Toda obra, antes de publicarse, tenía que pasar por el escrutinio de un órgano de censura, que servía de filtro para garantizar la línea ideológica esbozada por Mao en Yan'an: la subordinación de la literatura a la política, la prioridad de la rectitud ideológica sobre el mérito artístico y la simplificación estilística del lenguaje literario. La denominada “literatura de consigna” (遵命文学 *zunming wenxue*) se crea y se desarrolla a partir de la necesidad de crear un arte revolucionario capaz de permear las capas sociales de campesinos, obreros, soldados y cuadros, pues el mensaje del Partido Comunista debía llegar a un público más allá del erudito. Con estos objetivos en mente, se hizo necesario *experimentar* un nuevo modelo de literatura alejado del feudalismo reaccionario y de la narrativa occidental burguesa, y así estrechar la distancia entre las masas, los escritores revolucionarios y el arte. A este tipo de literatura (aunque el

término se extiende a otras manifestaciones artísticas) se le denomina “Realismo Socialista”<sup>1</sup>

Si bien este tipo de narrativa comienza a popularizarse desde la época de Yan'an,<sup>2</sup> el punto álgido del realismo socialista llegaría en 1966, con el advenimiento de la Revolución Cultural. El hecho de que en este mismo año la revista oficial *Bandera Roja* (红旗 *hongqi*) haya publicado nuevamente los discursos de Mao durante el foro, no deja lugar a dudas acerca de la definición de los parámetros de producción cultural y literaria que marcarían los años siguientes. Este tipo de narrativa puede apreciarse en todo su esplendor al leer obras con exaltaciones apasionadas del heroísmo, tales como “Cielos brillantes y luminosos” (艳阳天 *yan yangtian* 1964) o “El camino dorado” (金光大道 *jinguang dadao* 1972-74), ambas de Hao Ran 浩然. La consigna era comunicar (a una audiencia) y no resaltar la virtuosidad del autor.<sup>3</sup> Más aún, bajo el control de Jiang Qing 江青, (tercera esposa de Mao y destacada en el arte de la intriga) el teatro, más inmediato y apto para los propósitos del partido, terminó por relegar a un papel secundario las demás artes, entre ellas la literatura.

El argumento de las obras del Realismo Socialista solía presentar un grupo de personajes, todos miembros del Partido Comunista, derrotando a sus otrora enemigos: japoneses, señores feudales o miembros del partido nacionalista, para todos había espacio suficiente. La tarea básica del escritor (revolucionario) era crear modelos heroicos de

---

<sup>1</sup> Este término se reconoce como parte de una corriente de la literatura moderna mundial, en la antigua Unión Soviética hacia el año 1934. Véase Holock, Donald, y Shu-ying Tsau Holock, "Not Marxism in Words: Chinese Proletarian Fiction and Socialist Realism", *Journal of South Asian Literature*, 27, núm. 2, 1992, p. 1.

<sup>2</sup> El estilo de, por ejemplo, *Dr. Bethune* de Zhou Erfu, publicado en 1946, es la viva imagen de la “Ficción de Yan'an”. Relinque Eleta, Alicia, *Narrativas Chinas: ficciones y otras formas de no-literatura*, editado por David Martínez-Robles y Carles Prado-Fonts, Barcelona, UOC, 2008., p. 175.

<sup>3</sup> Holock y Tsau Holock. “Not marxism in words...” *op. cit.*, p. 3.

obreros, campesinos y soldados. El registro lingüístico era sencillo, permeado con frecuencia de eslóganes y expresiones fijas provenientes de una ya larga tarea de simplificación, tanto de la escritura como del lenguaje cotidiano. Con objeto de conseguir los objetivos trazados por el partido, este “lenguaje de las masas” (大众化语言 *dazhonghuayuyan*) apuntaba a la supresión de todo tipo de residuo de individualismo. Al fin y al cabo, es comprensible que las emociones personales puedan representar una amenaza a la estabilidad de la ideología revolucionaria.<sup>4</sup>

Mao Zedong muere el nueve de Septiembre de 1976. Acto seguido, el partido se reúne y toma dos decisiones importantes: la primera, que el cuerpo de Mao permanezca incorrupto (hoy en día puede verse embalsamado en el corazón de Beijing) y la segunda, culpar con o sin razón a un grupo de cuadros del partido, que la historia bautizaría como la “Banda de los Cuatro”<sup>5</sup> por todos los crímenes y atrocidades cometidos durante la Revolución Cultural. El arresto de estos cuadros del Partido, versados en conciliábulos, intrigas y rencillas del poder, permitiría una posterior crítica a este período, sin la cual las corrientes literarias y decisiones políticas que a continuación mencionaré, hubiesen sido muy difíciles, si no imposibles de lograr. En el III pleno del XI Congreso del Partido Comunista en Diciembre de 1978 la frase: “emancipación de la mente”, auguraba un parte aguas en la producción artística. De hecho, ya en noviembre del mismo año, muchos chinos habían osado manifestar lo que otrora les era prohibido. Enardecidos por la caída de la

---

<sup>4</sup> Véase Li, Hua, *Contemporary Chinese Fiction by Su Tong and Yu Hua: Coming of Age in Troubled Times*, Leiden-Boston, Brill, 2011., p. 22 y Liu, Jianmei, *Revolution Plus Love, Literary History, Women's Bodies, and Thematic Repetition in Twentieth-Century Chinese Fiction*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2003., p. 188.

<sup>5</sup> En chino 四人帮 *sirenbang*, grupo encabezado por 江青 Jiang Qing, y secundado por 王洪文 Wang Hongwen, 张春桥 Zhang Chunqiao y 姚文元 Yao Wenyan



“Banda de los Cuatro”, y por la rehabilitación, póstuma o en vida, de cuadros caídos en desgracia, se formaron grupos y asociaciones, se publicaron revistas no oficiales, se exigió un margen de libertad de expresión antes inexistente y se denunciaron los niveles de opresión no reconocidos oficialmente. En un muro de la avenida *Chang'an* en Beijing, que los periodistas extranjeros llamarían “Muro de la Democracia” comenzó un movimiento a gran escala de “Periódicos murales” (*da zi bao* 大字报), continentes de textos contestatarios relacionados con estos temas.<sup>6</sup> Resulta irónico que estos “Periódicos Murales” los haya institucionalizado el mismo Mao durante los años álgidos de la Revolución Cultural.

El 30 de Octubre 1979 se lleva a cabo el “Cuarto Congreso Nacional de Escritores y Artistas” (第四次中华全国文学艺术工作者代表大会 *disici zhonghua quanguo wenyi yishu gongzuozhe daibiaohui*), el primero después de la Revolución Cultural y el epicentro del nuevo rumbo de la creación artística y literaria, que palabras más, palabras menos, consistió en desatar los grilletes que subordinaban el arte a la política y a escribir libremente fuera de la narrativa *irreal* del Realismo Socialista. Además, se reimprimen los clásicos chinos y se traducen un sinnúmero de obras extranjeras, que hallan eco en un público sediento de nueva literatura.<sup>7</sup> ¿Qué sensaciones experimenta el escritor chino ante este nuevo panorama? Por un lado, una sensación de atraso ante el desconocimiento de las corrientes literarias prevalecientes en el resto del mundo; por el otro, la incertidumbre consistente en decidir si optar por una tendencia conservadora y tradicional, o bien por un

---

<sup>6</sup> Botton Beja, Flora, “Tendencias de la literatura china en la actualidad”, *El Colegio de México. Estudios de Asia y África*, 42, núm. 3, 2007., p. 738.

<sup>7</sup> Desde Kafka y Kawabata, pasando por Sartre, Hemingway y Faulkner, hasta la literatura latinoamericana de Vargas Llosa, Borges y Rulfo.

estilo progresista y moderno. La primera tendencia buscaría, sobre las ruinas dejadas por la Revolución Cultural, desde los cimientos reconstruir los desastres y ordenar el desorden; la otra consideraba que nada podía reconstruirse y que el mito comunista no estaba herido, sino muerto.<sup>8</sup>

De la segunda tendencia, valga mencionar la “Poesía Oscura” o “Neblinosa” (朦胧诗 *menglongshi*), encabezada por un grupo de poetas políticamente asociados al movimiento en torno al Muro de la Democracia y encabezados por Bei Dao 北島<sup>9</sup>, quienes inspirados en la lírica modernista del “Movimiento por la Nueva Cultura” (新文化運動 *xinwenhuayundong*) y en la poesía clásica china, fomentaron la creación de diversas revistas literarias. La crítica oficial, como es predecible, no vio con buenos ojos al movimiento. Razón no les faltaba, pues desde varios ángulos era un estilo poético ubicado en las mismísimas antípodas de la literatura de consigna.

Paralelamente al ímpetu de la Poesía Oscura, la revista *Literatura del Pueblo* (人民文学 *renmin wenxue*) publicaría una serie de relatos que pondrían de manifiesto el sufrimiento experimentado durante la Revolución Cultural y el trauma generado por una vida en estado de atención permanente (por no decir paranoia) durante la época maoísta. Estos relatos desembocaron en un artículo titulado *La cicatriz* (伤痕 *shanghen*), escrito por

---

<sup>8</sup> La división es obra de Chen Maiping. Chen, Maiping, “China’s Cultural Landscape after Mao”, *Outstretched Leaves on his Bamboo Staff, Studies in Honour of Goran Malmqvist on his 70th Birthday*, en Joakim Enwall (ed.), Estocolmo, The Association of Oriental Studies, 1994, citado en Botton Beja, “Tendencias de la literatura china...” *op. cit.*, p. 742.

<sup>9</sup> Sus primeros poemas, valga mencionar, se caracterizaron por un pesimismo profundo y por la crítica a la falta de individualidad

Lu Xinhua y publicado en Agosto de 1978. Se atribuye a este artículo el nacimiento de la corriente que dominaría el panorama literario a inicios de los años ochenta: la *Literatura de las Cicatrices* (伤痕文学 *shanghenwenzue*), exponente de la tendencia conservadora y tradicional arriba mencionada. El tema principal de esta corriente literaria es la descripción de las injusticias sufridas durante la Revolución Cultural por individuos concretos, sean éstos artistas, intelectuales, funcionarios o gente común y corriente.<sup>11</sup> La literatura de las heridas o cicatrices no es un manifiesto político. No critica la causa revolucionaria *per se* y sus obras con frecuencia despliegan un final “optimista”, restringiendo sus críticas a las consecuencias para el individuo, en sí mismo y en su entorno familiar.<sup>12</sup> Más aún, dado que en la cicatrización se anuncia la sanación de la herida, esta corriente, en gran medida, recibió la bendición de la postura estatal. Es un tipo de literatura con un valor más testimonial que artístico, en donde el individuo está aún lejos de ser el protagonista central y el lenguaje, aunque distinto en contenido, continúa en forma según el mismo cauce que durante la era maoísta. Quizás el grado de mayor sofisticación literaria dentro de esta corriente sea el de Wang Meng 王蒙, quien en algunos relatos como “Saludo Bolchevique” (布礼 *buli*, 1979) o “Mariposa” (蝴蝶 *hudie*, 1980) se centra en una exploración psicológica de los personajes, logrando introducir innovaciones estilísticas como el monólogo interior (no sería de extrañar que los veinte años de olvido en las remotas estepas de Xinjiang 新疆 hayan contribuido a ello). Zhang Xianliang 张贤亮 otro digno representante de esta corriente, fue educado dentro del sistema comunista hasta que debido a un fatídico poema publicado en 1957, pasó décadas en un alejado campo de reeducación. Esta experiencia, verosíblemente, lo llevó a escribir “la mitad del hombre es la mujer” (男

---

<sup>11</sup> El cambio se evidencia en el desplazamiento del papel protagónico de cuadros, obreros y campesinos.

<sup>12</sup> Relinque Eleta, *Narrativas Chinas... op. cit.*, p. 183.

人的一半是女人 *nanren de yiban shi nüren*, 1985) la cual describe, ambientada en un campo de trabajo, la relación entre la impotencia sexual y la represión política.

Conforme sana la herida, se abre un espacio a reflexiones más profundas. En una época en que ni la ética confuciana ni el socialismo maoísta brindaban una respuesta a las preguntas del chino común, desprovisto de todo concepto de identidad individual, surge la *Literatura de las Raíces* (寻根文学 literalmente “Literatura de Búsqueda de las Raíces”). Nuevamente sería un ensayo, éste de Han Shaogong titulado “las Raíces de la Literatura” (文学的根 *wenxue de gen*) publicado en 1985, lo que bautizaría el movimiento. La “Literatura de las Raíces” plantea la necesidad de volver a la tradición cultural como paso indispensable para revitalizar la literatura del momento, y se identifica con la China de antaño, con las costumbres locales, la vida rural y la naturaleza. Es una corriente que rescata el valor de una nación, al mismo tiempo que rechaza el nacionalismo impuesto por el partido. Debido a la semejanza en las historias individuales de los autores, no es de extrañar que existan múltiples elementos comunes entre esta corriente y la literatura de las cicatrices. A Cheng 阿城, quien sobresale como el más representativo exponente de esta corriente, nació en Beijing, fue enviado durante la Revolución Cultural a lejanos campos de trabajo y no volvería a la capital, como muchos otros, hasta 1979. La trilogía de de A Cheng (“El rey del ajedrez” 棋王 *qiwang*, de 1984, “El rey de los árboles”, de 1985 y “El rey de los niños”, del mismo año) se encuentra ambientada en campos de trabajo de Xishuangbanna en la jungla meridional de Yunnan (en donde él mismo estuvo) y sus protagonistas son la llamada “juventud sapiente” (知青 *zhiqing*), que con avidez se enfrenta a la misión de aprender de la vida del campo. Con humor y sin entrar en polémica

innecesaria, A Cheng logra sutilmente capturar los excesos de la Revolución Cultural a partir de un aguda observación del ser humano y de una profunda reflexión de la vida. En “El rey de los árboles” logra reflejar las adversidades de un joven entusiasta en contacto con la naturaleza, cuyos valores se tropiezan con la ideología materialista del Partido; en “El rey del ajedrez”, trazando las vivencias de un narrador dotado para el ajedrez, A Cheng emplea este juego como una metáfora para una aproximación filosófica de una vida más allá de los límites de la ideología política, cuestionando así la supresión de las necesidades espirituales del ser humano y en “El rey de los niños describe las vicisitudes de un joven sapiente, maestro en la Yunan rural, quien al no enseñar a memorizar eslóganes políticos a sus jóvenes pupilos, se encuentra con una serie de problemas con la autoridad política, presentada como absurdamente dictatorial e irreflexiva. En las narrativas de A Cheng, más representativo que el escenario en donde transcurre la historia, sobresale la búsqueda de una narrativa autóctona, que acompaña un lenguaje capaz de abreviar en la narrativa tradicional, tanto en forma como en fondo.

En resumen, la “Literatura de las Raíces” busca una identidad más allá de la política y en términos literarios, evita caer en la imitación ciega de los modelos occidentales, que para aquel entonces se traducían sin parar. Cabe agregar que, a pesar de esta afirmación, se ha discutido el impacto de obras como *Cien años de soledad* (百年孤独 *bainian gudu*) traducida al chino en 1982, en el posterior desenvolvimiento de la suerte de “Realismo Mágico” que en ocasiones permea la obra de muchos exponentes de la “literatura de las raíces”. Ciertamente, la tradición literaria china no era ajena al tipo de descripciones que resaltan un importante elemento estético en la naturaleza, y aunque algunos autores se han

mostrado poco inclinados a aceptar la influencia de esta obra en su estilo,<sup>13</sup> otros como Zhaxi Dawa o Jia Pingwa la han reconocido y manifestado abiertamente.<sup>14</sup>

Es en esta época que Yu Hua 余华 hace su aparición en la escena literaria china. Concretamente en 1987 con la publicación de “Salir de Casa a los Dieciocho”. Su estilo suele encasillarse en *Literatura de Vanguardia* (先锋文学 *xianfeng wenxue*) o en la *Literatura Experimental* (*shiyanxiaoshuo* 实验小说)

Acotado espacialmente en la República Popular China, la “Literatura de Vanguardia” nace, crece y –prácticamente –desaparece entre el período de la fiebre cultural y la “Literatura de las Raíces”, por un lado, y la comercialización literaria en los años noventa, por el otro. Es una corriente de múltiples influencias, que tal como la Literatura de las Raíces absorbió las traducciones de García Márquez, así como también a Borges, a Faulkner, a Allain Robbe-Grillet (y demás exponentes del *Nouveau Roman* francés) hasta Kafka y Kawabata. Es un tipo de literatura que abreva de las experiencias extranjeras, así como de las recientes y desconocidas vivencias en China. Las características de esta narrativa se relacionan con el poco o nulo compromiso político de los autores, y suelen contener elementos violentos y escatológicos.<sup>15</sup> Ahora bien, el problema con esta terminología, es que todas las nacientes corrientes podrían llamarse “vanguardistas”

---

<sup>13</sup> Tales como Mo Yan 莫言, quien ha desmentido las similitudes con “Sorgo Rojo” (红高粱 *honggaoliang*) arguyendo que leyó la obra de García Márquez tras escribirlo. Véase Relinque Eleta, *Narrativas Chinas... op. cit.*, p. 186.

<sup>14</sup> *Idem*

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 188-190.

(término originalmente acuñado en el vocabulario militar para referirse a las primeras líneas de un batallón) y así el epíteto resulta, aunque no falaz, sí bastante ambiguo.

La expresión “experimental” no es tampoco la más afortunada. Piénsese que la corriente de vernacularización del lenguaje escrito, durante el “Movimiento del 4 de Mayo”,<sup>16</sup> tenía un componente implícito de experimental. Lo mismo sucedió con el Realismo Socialista de la época de Yan’an e incluso la ausencia de rima convencional en los poemas de Bei Dao, más allá del ejercicio de escudriñar su mente para descifrar su propósito, es indicador de su carácter experimental.<sup>17</sup> Es por esta razón que algunos críticos, como Henry Zhao, hayan preferido englobar esta literatura dentro de una categoría más general llamada la “Narrativa de la nueva ola” (新潮文学 *xinchao wenxue*), que como conjunto contrasta con la literatura de las raíces. Esta corriente incluye otro tipo de narrativa que da cabida a la discusión de la obra temprana de Yu Hua, llamada “Literatura de la juventud desamparada” (失落代小说 *shiluodai xiaoshuo*). Otros críticos como Hua Li interpretan la obra de Yu Hua (y particularmente los dos cuentos contenidos en esta tesis: “Partir de casa a los dieciocho” y “El incidente del tres de abril”) como paradigmas de *Bildungsroman* atípico, en tanto nunca se consigue el desenvolvimiento natural que lleva a la madurez del personaje. La particularidad de este tipo de *Bildungsroman* se complementa con crecer en tiempos de caos (*changyuluanshi* 长于乱世).<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Me refiero principalmente al movimiento impulsado por Hu Shi 胡適 del paso del lenguaje culto escrito 文言文 *wenyanwen* al lenguaje vernáculo 白話文 *baihuawen*.

<sup>17</sup> McDougall, Bonnie, “Problems and Possibilities in Translating Contemporary Chinese Literature”, *The Australian Journal of Chinese Affairs*, núm. 25, 1991., p. 41.

<sup>18</sup> Véase Li Hua, *Contemporary Chinese Fiction... op cit.*

Por supuesto que para comprender el ambiente literario en que surge Yu Hua, es importante investigar cuáles fueron y en qué consistieron los movimientos de reacción y creación literaria tras el fin de la Revolución Cultural. Sin embargo, en mi opinión, más importante es contestar a las siguientes dos preguntas con relación a su obra temprana: ¿Emplea Yu Hua un lenguaje alejado de la retórica maoísta? y ¿Cuál es el papel del individuo en su obra temprana? Con objeto de responderlas, más allá de tildar a Yu Hua de vanguardista o de experimental, brindaré a continuación un breve recuento de la vida del novelista y de su postura frente al santo oficio del escritor.



## 2. YU HUA Y LA HIPOCRÉSIA DE LA REALIDAD

Yu Hua 余华 nació en 1960 en Hangzhou 杭州, una bella ciudad de la provincia de Zhejiang 浙江 en la costa occidental china. Poco después de su nacimiento su familia se mudó a Haiyan 海盐, un pueblo de la misma provincia. Durante los diez años de la Revolución Cultural (1966-1976) Yu Hua sólo tuvo acceso a los clásicos de la era maoísta, que según dice, nunca terminaron de convencerlo. Su gusto por la lectura comenzó en la calle, dice él, con los “periódicos murales” y no por los *slogans* comunistas, sino por las historias de denuncia en ellos.<sup>19</sup>

Como mencioné en líneas precedentes, el fin de la Revolución Cultural trajo como consecuencia la reimpresión de los clásicos chinos, la introducción de una vasta cantidad de literatura extranjera traducida y, principalmente, el resurgimiento de la posibilidad de leer. Las librerías se desbordaban de ávidos lectores buscando saciar una sed contenida de buena literatura. Súbitamente, la variedad fue tal que nadie sabía por dónde comenzar. Tal fue el caso de un Yu Hua de apenas dieciséis años, quien pensando más en escribir que en leer, escogió el camino de la literatura extranjera para comprender las técnicas de escritura y la riqueza de las expresiones literarias.<sup>20</sup> Los autores de quienes acepta mayor influencia son Franz Kafka y Kawabata Yasunari. De este último, específicamente el cuento "La bailarina de Izu" (伊豆の踊子 *Izu no odoriko*) brindó a Yu Hua una nueva perspectiva sobre cómo expresar el dolor de una forma más profunda y conmovedora, dice él, que la de la

---

<sup>19</sup> Standaert, Michael, *Interview with Yu Hua*, University of Iowa, 30 de Agosto de 2003.

<sup>20</sup> Véase Li Hua, *Contemporary Chinese Fiction... op cit.* p. 140.

“literatura de las heridas”<sup>21</sup>. Yu Hua tuvo su primer encuentro con Kawabata en 1980 y durante seis años consecutivos devoró su obras, hasta que en 1986 descubrió “La Metamorfosis” (*Die Verwandlung*). La influencia de Kafka en Yu Hua cuenta con numerosos estudios detallados de, por ejemplo, la relación entre “Un médico rural” (*Ein Landarzt*) y “Partir de casa a los dieciocho” o entre En la colonia penitenciaria (*In der Strafkolonie*) y “El año 1986” (一九八六 *yijiubaliu*).<sup>22</sup> “El incidente del tres de Abril” cuenta, por su parte, con numerosos elementos en común con 狂人日记 *kuangren riji* “El Diario de un Loco” de *Lu Xun* 鲁迅.<sup>23</sup>

¿Qué hacía Yu Hua antes de su época de escritor? Sus padres ambos eran médicos. De hecho, parte de su infancia vivió en el recinto contiguo a la morgue del hospital de *Haiyan*. Siguiendo un camino “natural” se especializó en odontología y comenzó a ejercer como dentista en la clínica del mismo pueblo. En una entrevista reconoce que no quería ver más bocas abiertas o, en otras palabras, que el inenarrable tedio del trabajo fue su primera motivación para buscar una profesión distinta. Halló cabida en un centro cultural, comenzó a escribir y en Septiembre de 1987 su primera gran publicación, “Partir de casa a los dieciocho” vio la luz. El mismo mes publicaría “El incidente del tres de Abril” y de ahí en más se dedicaría a escribir. ¿Por qué este oficio en particular?

---

<sup>21</sup> *Idem*.

<sup>22</sup> Véase Li Xiaona 李晓娜, “Ziyou de xiezu: qiantan Kafuka dui Yu Hua de yingxiang” 自由的写作: 浅谈卡夫卡对余华的影响 [Escritura sin ataduras: reflexiones sobre la influencia de Kafka en Yu Hua] *Yichun daxue xuebao shekeban*, 25, núm. 5, 2003. y Sun Caixia 孙彩霞, “Xingfa de yiwei” 刑罚的意味 [Implicaciones del castigo], *Xiandai wenxue zazhi*, núm. 3, 2003.

<sup>23</sup> El constante desasosiego del protagonista en “Diario de un loco” por el canibalismo se ve reflejado en la paranoia constante de “él” en “El incidente del tres de abril” véase Liu, Rui, 刘蕊 y He Zhili 贺智利, “Yuhua yu Luxun xiaoshuo chuanguo bijialun” 余华与鲁迅小说创作比较论 [Análisis comparativo de las obras de Yu Hua y Lu Xun], *Xiaoshuo pinglun*, núm. 6, 2011.

现在我似乎比以往任何时候都明白自己为何写作，我的所有努力都是为了更加接近真实[...]这种接近现在的努力将具体体现在叙述方式、语言和结构、时间和人物的处理上，就是如何寻求最为真实的表现形式。

Hoy en día y más que nunca, me parece que comprendo el porqué escribo, todos mis esfuerzos son para acercarme más a la realidad [...]Este tipo de esfuerzo por acercarme a la realidad encarna de forma específica la forma, el lenguaje y la estructura de mis narrativas. En cuanto al despliegue del tiempo y de los personajes, se trata de cómo buscar la forma de manifestación que más se acerque a la realidad.<sup>24</sup>

Que Yu Hua comenzara a recibir atención dentro del mundo de la crítica literaria china, en buena medida se debió a la combinación entre el mundo absurdo que creó y el estilo único con que lo hizo. Cai Rong afirma que el poder de la narrativa de Yu Hua reside en explorar la “verdad” subjetiva y en la puesta en duda de la relación entre lenguaje y realidad verificable.<sup>25</sup> Xiaobing Tang y Wendy Larsson discuten la perplejidad de los personajes principales ante un “ilógico” mundo post-maoísta en donde todos los sistemas de lenguaje y significado se muestran incapaces de explicar y contener la experiencia individual<sup>26</sup> Cualquiera que sea la interpretación, considero que para comprender la obra temprana de Yu Hua, hay que profundizar en lenguaje e individuo y no en su clasificación como vanguardista o experimental.

---

<sup>24</sup> Yu Hua, 余华, *Wo nengfou xiangxin ziji* 我能否相信自己 [¿Puedo creer en mí mismo?], Beijing, Renmin ribao chubanshe, 1998., p. 161. Todas las traducciones del chino al español, salvo mención en contrario, son propias. En este ensayo pueden encontrarse todas las citas que se encuentran a continuación.

<sup>25</sup> Cai, Rong, “The Lonely Traveler Revisited in Yu Hua’s Fiction”, *Modern Chinese Literature*, 10. núm 1/2, 1998., p. 174. La palabra “verdad” la emplea Cai Rong, sin embargo, yo considero la traducción correcta para 真实 es “realidad”.

<sup>26</sup> Véase Larsson, Wendy, “Literary Modernism and Nationalism in Post-Mao China”, en Wendy Larsson y Anne Wedell-Wedellsborg (coord.) *Inside Out: Modernism and Postmodernism in Chinese Literary Culture*, Aarhus, Aarhus University Press, 1993 y Tang, Xiaobing, “Residual Modernism: Narratives of the Self in Contemporary Chinese Fiction”, *Modern Chinese Literature*, núm. 7, 1993.

La Revolución Cultural es el escenario de infancia de Yu Hua. Las reformas y apertura y el vasto océano de posibilidades que se abrieron en China en el ámbito literario coinciden con su transición a la edad adulta y una simbología particular en nuestros cuentos: los dieciocho años. Nuestros protagonistas anónimos, en ambos casos experimentan el acontecimiento que simbólicamente marca el paso de la infancia a la edad adulta. Quizás este simbolismo no aluda a una historia omnicomprendiva, pero sí a la experiencia individual de un escritor que no pertenece ni al realismo socialista, ni a la literatura de las cicatrices o de las raíces. Un escritor que habla del viajero y del refugio en el individuo en “Partir de casa a los dieciocho” (en adelante “Partir de casa”) y de la falsa realidad y las emociones en “El incidente del tres de Abril” (en adelante “El incidente”).

#### I. EL VIAJERO SOLITARIO Y EL REFUGIO: SIMBOLOGÍA EN “PARTIR DE CASA A LOS DIECIOCHO”

*PAISANO, ¿EN DONDE HAY UN ALBERGUE?*

*TÚ SÓLO CAMINA Y VERÁS.*

En “Partir de casa” el protagonista es un viajero solitario, una vieja figura en la simbología literaria china. Leo Ou-fan Lee en un ensayo escrito en 1985, hace un recorrido a través la literatura del viajero solitario en relatos biográficos o semi biográficos desde Qing tardío hasta la época comunista. Comienza por “Crónicas de viaje del viejo Can” (老残游记 *Lao Can youji*) de Liu E 劉鶚, pasa por los intensamente subjetivos, sentimentales y agonizantes “yo” del Movimiento del Cuatro de Mayo, continúa con la exploración de las emociones de escritores como Shen Congwen 沈從文, y termina con el fin de todo vestigio

de individualismo durante la ficción comunista y Yan'an.<sup>27</sup> Rong Cai busca brindar una nueva perspectiva del viajero solitario en la literatura post-maoísta y toma como ejemplos paradigmáticos dos cuentos de Yu Hua, uno de ellos “Partir de Casa” el otro “Sangre fresca y ciruelos” (鲜血梅花 *xianxuemeihua*). Este último es una historia al estilo de los “Caballeros Errantes” (遊俠 *youxia*) que no tocaré en detalle, baste mencionar que el único lazo en común con “Partir de casa” es el viajero solitario y el mundo desordenado que lo rodea.

“Partir de casa” describe el primer día de viaje de un joven, a quien su padre empuja al mundo exterior por ya tener dieciocho años. Implica salir de casa (出门 *chumen*) a un largo viaje (远行 *yuanxing*), como metáfora del paso de la infancia a la edad adulta que simbolizan los dieciocho años (十八岁 *shibasui*). La manera de pensar del protagonista se enmarca dentro de la lógica convencional o, como diría Yu Hua, el “sentido común” (常识 *changshi*) pero el mundo parece ser todo lo contrario. Éste, un poco desconcertado por ese mundo desconocido, busca llenarlo de alusiones familiares: ve el camino como un mar, las nubes como conocidos y a los demás como sus “paisanos” (老乡 *laoxiang*).

El rumbo es un tema confuso e importante. El protagonista parece ser presa de la emoción de un primer día de viaje, pero su mayor preocupación, de hecho, es encontrar un albergue. No sabemos dónde está ni cómo llegó, sólo sabemos que lo invade el pensamiento/deseo/preocupación de *refugio*. Mientras haya refugio, todo estará bien. El

---

<sup>27</sup> Lee, Leo Ou fan, “The Solitary Traveler: Images of the Self in Modern Chinese Literature”, en Robert Hegel y Richard Hessney, *Expressions of Self in Chinese Literature*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, pp. 282-307.

lector se imagina a un joven con un par de vellos amarillentos asomándose en su barbilla, inocentemente preguntando a los locales ¿Dónde hay posada? Pero la respuesta es siempre la misma: “camina y verás”. Al joven post-revolución cultural no le importa hacia dónde va, pues como dice nuestro personaje: “caminar y ver... no suena mal!”.

Por los incógnitos lares del joven, los vehículos son bastante escasos, y en la posibilidad del “aventón” (movimiento) el joven encuentra una tranquilidad sólo superada por la idea del albergue. Finalmente se topa con un conductor, cuyo comportamiento evidencia el mundo absurdo creado por Yu Hua. Recibe un cigarro que le ofrece el joven, pero le niega el aventón; cuando se monta a la fuerza, el conductor lo trata con una calidez inexplicable. Le ofrece un banano y le cuenta de su vida. Mientras el joven disfruta el paisaje del camino ya recorrido, charlando y confiando en eventualmente encontrar el anhelado refugio a la intemperie, el vehículo súbitamente se descompone y comienza el caos de lo incomprensible. En vez de reparar la carcacha, el conductor comienza a trotar alrededor de ésta sin decir una sola palabra. Poco después, al ver de la cuesta bajar unas bicicletas, el joven protagonista se tranquiliza pensando en una mano para reparar el vehículo, pero contrario al “sentido común” sólo recibe un puño de uno de ellos, una patada de otro, las manzanas lanzadas por los niños y la burla generalizada de todos, incluido el conductor y la realidad misma. “El orden siempre necesita toparse con la burla del caos”<sup>28</sup> diría Yu Hua. Finalmente todos se van y dejan el paraje nuevamente desolado, con excepción de la camioneta, ahora una carcacha sin ruedas, ventanas ni asientos. El protagonista, sin entender aún qué había sucedido, sólo atina a identificarse con la

---

<sup>28</sup> “秩序总是要遭受混乱的捉弄”. En Yu Hua, 余华, *Wo nengfou xiangxin ziji* 我能否相信自己. *Op. cit.*

carcacha (ambos llenos de heridas moretones), identifica la carcacha con el albergue y así, se identifica a sí mismo con el tan anhelado albergue: el único lugar donde se puede encontrar refugio es en sí mismo. *“La noche envolvió el paraje solitario y sólo quedamos dos cuerpos golpeados y magullados: yo y la carcacha [...] Abrí la puerta y me metí, me consolé ver los asientos aún ahí. Me acosté. Sentí el olor a gasolina derramada, cual si fuera el mismo de la sangre, que chorreaba de mi nariz [...] Sentí que la carcacha, muy malherida, pero aún entera, al igual que mi pecho aún emitía calor. Nunca imaginé que tú, carcachita mía, terminarías por ser la posada que tanto tiempo busqué”*.

La soledad del protagonista es física (el viajero solitario), lingüística (pues no se puede comunicar) y espiritual (nadie parece acomodarse a su idea del mundo). Yu Hua termina el cuento dibujando el paisaje antes de la partida del protagonista:

Acostado en el regazo del carro recordé aquella templada tarde de cielo claro y sus hermosos rayos de sol. Después de haber pasado un largo rato muy feliz en la calle, regresaba a casa. Desde la ventana vi a mi padre empacando una mochila roja, apoyado en la ventana, le pregunté: “Papá, ¿vas de viaje?”  
Mi padre volteó y cariñosamente me dijo: “no, es para ti”  
“¿Para mí?”  
“Sí, para ti. Ya tienes dieciocho. Ha llegado la hora de salir y conocer el mundo”.  
Me puse esa hermosa mochila roja al hombro, Una palmada de mi padre, de esas que se dan a los caballos, me animó a salir corriendo y, feliz como un potro, galopando crucé la puerta y partí.

El robo de la maleta *roja* que su padre le dio al salir de casa sólo prueba la inutilidad del conocimiento lingüístico y cultural para lidiar con el mundo que dejó como herencia ideológica el mito socialista. Su maleta roja (la herencia revolucionaria) era su única posesión. Ahí tenía todos sus libros, su ropa, su comida, y el recuerdo de la mañana soleada

en que se despidió de su padre. Interpreto la nostalgia de este recuerdo idealizado como una burla al retrato del joven, en la literatura del Realismo Socialista, como “el sol de las ocho o nueve de la mañana” y de los dieciocho años como la viva imagen del revolucionario que crece bajo el constante apoyo del infalible Partido Comunista para construir una nueva China. Al caer la ideología revolucionaria, el individuo queda despojado de herramientas para sobrevivir en el mundo, pues el mundo está regido por el sentido común. El individuo y sus emociones representan todo lo contrario, al mismo tiempo que la única realidad posible y así: “在人的精神世界里，一切常识提供的价值都开始摇摇欲坠 “*dentro de los confines del espíritu del individuo, todo valor del sentido común se tambalea y desea caer*”.<sup>29</sup>

## II. EMOCIONES, IMAGINACIÓN Y REALIDAD EN “EL INCIDENTE DEL TRES DE ABRIL”

*Él no podía con su imaginación,*

*...Ya necesitaba realidad.*

Si el individuo es el único refugio a un mundo caótico y las emociones no se tocan en absoluto en la narrativa literaria de la época maoísta, Yu Hua se comienza a preguntar acerca de la realidad o, mejor dicho, de las realidades, pues hay tantas como emociones individuales existen. Esto llevó a Yu Hua a la conclusión de que si el lenguaje de las masas se enarbolaba por el Partido Comunista como el único capaz de expresar la realidad,

---

<sup>29</sup> *Ibid.*



entonces sus escritos eran falsos. Así se expresa en un paradigmático ensayo llamado *xuwei de zuopin* 虚伪的作品 (“Obras falsas” o bien hipócritas o irreales):

[...]一九八六年底写完《十八岁出门远行》后的兴奋，不是没有道理。那时候我感到这篇小说十分真实，同时我也意识到其形式的虚伪。所谓的虚伪，是针对人们被日常生活围困的经验而言。这种经验使人们沦陷在缺乏想象的环境里，使人们对事物的判断总是实事求是地进行着 [...]当我写完《十八岁出门远行》后，我从叙述语言里开始感受到自己从未有过的思维方式 [...]我以为从《十八岁出门远行》延伸出来的思维方式已经成熟和固定下来 [...]“我已经找到了今后的创作的基本方法 [...]在一九八六年写完《十八岁出门远行》之后，我隐约预感到一种全新的写作态度即将确立

En 1986, la emoción de dar el punto final a “Partir de casa a los dieciocho” no fue en vano. Sentí este cuento real a más no dar, y al mismo tiempo me percaté de su falsedad. Esta falsedad que menciono, es la que enfrentan las experiencias encasilladas de la vida cotidiana. El tipo de experiencia que hunde a las personas en el hoyo de la falta de imaginación; que hace que los juicios sobre las cosas se conduzcan siempre buscando “la verdad en los hechos” [...]Tras terminar de escribir “Partir de casa a los dieciocho”, a partir del lenguaje narrativo sentí en mí mismo una forma de pensar nunca antes experimentada [...]Pensé que esta manera de pensar desplegada en “Partir de casa a los dieciocho” estaba madura y había llegado para quedarse [...]“Encontré la forma fundamental de creación literaria, con la que escribiré de aquí en más”[...] Tras terminar de escribir “Salir de casa a los dieciocho” tuve la corazonada de que una nueva actitud literaria se construiría.

“El incidente del tres de abril” es un cuento que transcurre en la cabeza de un personaje, nuevamente un protagonista anónimo en la transición de la infancia a la edad adulta. La voz que emplea es la misma que en “Partir de casa” pues únicamente lo dota de un pronombre 他 *ta* (él). Cómo se adecue el protagonista al mundo, depende de ese único pronombre abstraído de individualidad. Las características en la narrativa de esta historia son tan fascinantes para el lector, como a veces tortuosas para el traductor. Si pensamos que la realidad da la espalda al sentido común en “Partir de casa”, el estilo que marcaría la obra

temprana de Yu Hua se exagera en “El incidente”. La historia no transcurre linealmente, sino que sueño, imaginación y realidad se entremezclan sin aviso previo, dejando ver todas las potencialidades de la “falsedad” con la que Yu Hua se conduce al escribir, es decir, acercándose a la realidad. “我开始使用一种虚伪的形式。这种形式背离了现状世界供给我的秩序和逻辑，然而却使我自由地接近了真实。Comencé a emplear una forma falsa para escribir. Esta forma da la espalda a la lógica y al orden dado por el mundo actual, pero a mí me permite acercarme libremente a la realidad.”

Así, la manera de hacer frente a la irrealidad del lenguaje literario de las masas consistió en emplear un lenguaje falso en sus narrativas y la falsedad, debido al “yo” como único refugio que vemos en “Partir de casa”, se traduce en el percatarse de la realidad de las emociones. En palabras de Yu Hua:

当内心涌上一股情感，如果能够正确理解这股情感，也许就会发现那些痛苦、害怕、喜悦等确定字眼，并非是内心情感的真实表达，它们只是一种简单的归纳。要是使用不确定的叙述语言来表达这样的情感状态，显然要比大众化的确定语言来得客观真实。

Una emoción se desborda en el interior. Si pudiera explicarse con precisión esta emoción, quizás se podría develar el “dolor”, el “miedo” o la “alegría” y demás expresiones fijas. Mas si las palabras no describen la emoción interna, no representan más que una generalización simplista. Si se pudiera emplear una suerte de lenguaje indeterminado para describir este estado emocional, con seguridad sería más real que el lenguaje determinado de las masas.

La búsqueda de la realidad mediante la literatura (y el enfoque necesariamente falso que ha de tomar Yu Hua en su aproximación a ésta) se traduce en la exploración de las emociones del individuo, lo cual se logra mediante el empleo de un *lenguaje indeterminado* (不确定的语言 *buqueding de yuyan*) por oposición al lenguaje determinado de las masas

(大众化的语言 *dazhonghua de yuyan*). Yu Hua describe ambos lenguajes de la siguiente manera:

日常语言是消解了个性的大众化语言，一个句式可以唤起所有不同人的相同理解。那是一种确定了的语言

[...]

所谓不确定的语言，并不是面对世界的无可奈何，也不是不知所措之后的含糊其词。事实上它是为了寻求最为真实可信的表达。因为世界并非一目了然，面对事物的纷繁复杂，语言感到无力时时作出终极判断。为了表达的真实，语言只能冲破常识，寻求一种能够同时呈现多种可能，同时呈现几个层面，并且在语法上能够并置、错位、颠倒、不受语法固有序列束缚的表达方式。

El idioma del sentido común revela la personalidad del lenguaje de las masas. Una construcción lingüística puede evocar un entendimiento común de todos los seres humanos, tan disímiles uno del otro. Éste es un lenguaje determinado.

[...]

El lenguaje que llamo indeterminado, no sirve para enfrentarse al desamparo e indigencia del mundo, ni tampoco busca dar palabras al vago sentimiento que sobreviene al malestar de no saber qué se hizo mal. De hecho, sólo sirve para buscar la forma más confiable de expresar la realidad. Dado que este mundo no puede entenderse al primer vistazo, es natural que el lenguaje se sienta impotente al enfrentarse con los complejos y variopintos fenómenos del mundo, y por ello, suele arrojar un juicio extremo. Para manifestar la realidad, el lenguaje tiene que romper con el sentido común y buscar una forma de manifestación que pueda, al mismo tiempo desplegar múltiples posibilidades, varios niveles, y que su gramática pueda colocarse, dislocarse, invertirse, y no limitarse por la secuencia inherente de la sintaxis.

Recapitulemos el razonamiento de Yu Hua: la razón por la que escribe es para acercarse (conocer) mejor la realidad. Para ello, debe dar la espalda al sentido común, debe descolocarlo, dislocarlo e invertirlo. Debe, en breve, alejarse del lenguaje de las masas y aproximarse al del individuo o, si le quitamos la palabra “lenguaje”, alejarse de las masas y aproximarse al individuo. Es así que el refugio en el “yo” que avisa Yu Hua en “Partir de casa” se complementa perfectamente con el lenguaje indeterminado que despliega en “El

incidente”. El lenguaje indeterminado es falso pues se aparta del sentido común y se concentra en las emociones, por definición individuales. El lenguaje de las masas describe una vaga realidad “común” a todos y por lo tanto “real”: el tiempo transcurre linealmente, la percepción y la “realidad” son dos caras de la misma moneda y los estados emocionales pueden reducirse al “miedo”, “dolor” o “alegría”. Hablar de lenguaje indeterminado implica hablar de lenguaje emocional y éste a su vez de lenguaje individual. “我所指的不确定的叙述语言，和确定的大众语言之间最根本的区别在于：前者强调对世界的感知，而后者则是判断。” *“La diferencia de raíz que distingue lenguaje narrativo indeterminado y lenguaje determinado de las masas reside en que el primero resalta la percepción (sentir y saber), y el segundo, por el contrario, emite un juicio”.*

Si, tal como afirma Bakhtin, la elección de un género o estilo narrativo específico es la respuesta del autor a un aspecto de su circunstancia, no sería descabellado concluir que la obra temprana de Yu Hua refleja, por un lado, el cuestionamiento de una suerte de “sociedad revolucionaria” marcada por la ausencia del individualismo y por la literatura acorde a los parámetros de Yan'an, y por otro, la “re conceptualización” del individuo como algo más que una parte del engranaje social. Quizás hayan sido los excesos de la Revolución Cultural o quizás sólo una manera distinta de aproximarse a la realidad a poco menos de una década de las reformas y apertura. En cualquier caso, en la narrativa de Yu Hua el individuo sólo puede hallar refugio en sí mismo y sus emociones representan la única realidad posible. Por ello, la única forma de acercarse a la realidad es mediante la narrativa indeterminada. En “El incidente” esto se traduce en el ir y venir emocional de un

ser humano a punto de entrar en la edad adulta, que ante el caos y la incomprensión del mundo, piensa que hay una conspiración en su contra.

Entender este cuento no es tarea fácil. La secuencia, como apuntaba, no es lineal y el lector se encontrará con escenas en las que todo parece estar sucediendo, hasta que un súbito retorno a una situación previa –o posterior –lo descoloca y lo deja en ascuas, sin saber realmente qué sucedió. Los personajes digamos “conocidos”, además de “él”, son sus padres, cuatro amigos: Zhang Liang, Han Sheng, Zhu Qiao y “El Asia”; y la curiosa presencia femenina de 白雪 *Baixue*, a quien por su importancia dentro de las reflexiones del protagonista y por la suerte de pureza inalcanzable que transmite, decidí dotar de traducción literal: Nieve blanca. Además de estos, hay algunos otros, aún más accidentales y sin nombre, como el hombre de mediana edad recostado sobre el sicómoro, el niño del edificio o el hombre que golpeaba la puerta vecina. Ninguno de los personajes en el cuento es su aliado, pero ningún indicio sólido permite aseverar que alguno sea su enemigo (o que exista fuera de su imaginación). Podría hacerse un análisis de qué significa la mediana edad, el sicómoro, la espalda frente a la puerta o el nuevo ambiente familiar de la china post-maoísta, mas a partir del estudio de “Obras falsas” considero serían elucidaciones forzadas. Según mi propia interpretación, la razón del vaivén emocional de “él”, no tiene que ver con un ambiente hostil en casa ni una infancia trastornada; tampoco es la indiferencia de Nieve Blanca ni los cambios de humor (aparentes) de sus amigos lo que funcionan como el gatillo que dispara la suspicacia, finalmente incomprensible, pues cuando todo parece indicar que las intenciones verdaderas de algún otro personaje se van revelando, nuevamente todo vuelve al estadio de la imaginación (tras terminar el cuento, es imposible afirmar qué pasó

y qué no). Según esta misma interpretación, los personajes no juegan un papel más allá de formar parte del escenario en que se desenvuelve el caos emocional del protagonista y si cambiáramos padres o amigos por profesores o cuadros, considero no habría mayor diferencia en el desarrollo y el propósito de esta literatura, única en su género. Así, concluiré que Yu Hua, en esta temprana etapa de su vida como escritor, invita al lector a preguntarse en qué nivel de realidad nos movemos y en qué otro nivel encajan las emociones individuales.

Tras estos primeros “experimentos vanguardistas” (si seguimos la clasificación tradicional de la crítica) un Yu Hua tan prolífico que pareciera desbordarse en palabras, terminaría por convertirse en un famoso escritor. Sería una falacia afirmar que toda su obra posterior está permeada de los elementos emocionales y complejidades del individuo que expongo en este trabajo y si hoy su nombre es conocido en China y parte de su obra se ha traducido a numerosas lenguas, es por novelas largas como “Crónicas de un mercader de sangre” (许三观卖血记, *Xusanguan maixue*), “Brothers” (兄弟 *Xiongdi*) y en particular ¡Vivir! (活着 *Huozhe*), ésta última llevada al cine por Zhang Yimou y claramente su boleto a la fama. En estas obras, el elemento de transición a la edad adulta no es determinante, la perspectiva del tiempo se torna lineal, no se disloca la “realidad objetiva” y la descripción de los personajes se limita a su comportamiento externo, careciendo casi en su totalidad de una exploración psicológica o emocional interna. En uno de sus últimos trabajos “China en diez palabras” (十个词汇里的中国 *shige cihuili de zhongguo*) el nombre habla por sí mismo del cambio en el rumbo de sus intereses como escritor. Ha ganado algunos premios, como el *Grinzane Cavour* en 1998, el premio James Joyce en 2002 y el premio de la Orden

de las Artes y Letras de Francia (*Ordre des Arts et des Lettres*) en 2004. Críticos literarios, muchos de ellos internacionales, han aplaudido con avidez obras como ¡Vivir!. Desde mi punto de vista, sin restar mérito alguno a su desarrollo y consolidación como escritor, sólo puedo atinar a decir que me invade la curiosidad de qué habría pasado si Yu Hua hubiese continuado por el mismo cauce de exploración emocional, que lo llevó a escribir los dos cuentos que Ud. señor lector encontrará traducidos a continuación.

### 3. TRADUCCIÓN DE DOS CUENTOS DE YU HUA

#### I. 十八岁出门远行 «PARTIR DE CASA A LOS DIECIOCHO»<sup>30</sup>

El camino, cual ola en el mar, subía y bajaba sin cesar. Caminando sobre él, me sentía igual que un barco. Tenía dieciocho años, en mi barbilla los primeros vellos amarillentos habían llegado para quedarse. Cuánto los apreciaba. Andando todo el día por aquel camino ondulado, todas las montañas y nubes que crucé, me recordaron a personas cercanas. Mirándolas, gritaba los apodos de esa gente, y por ello, aunque llevaba caminando todo el día, no me sentía cansado. Ya había cruzado el alba y pasado por el atardecer. En aquel momento veía los cabellos oscuros del anochecer... pero aún no encontraba posada.

En el camino me topé con más de uno, pero nadie me supo decir qué había adelante o si había o no un albergue. “Camina y verás” me decían todos. Supuse que tendrían razón, así que les hice caso. Sólo que seguía sin ver nada parecido a una posada, así que también pensé que debería comenzar a preocuparme por dónde pasar la noche.

Fue muy raro que en todo el trayecto sólo me hubiera cruzado con un carro. Pasó al mediodía, justo cuando pensé en pedir aventón. Pero sólo lo pensé. Dónde dormir aún no me importaba, y la idea de irme de aventón me parecía magnífica. Parado al lado del camino alcé el brazo y estiré el pulgar. Me esforcé por hacerlo con estilo, pero el conductor y su máquina me vieron como si no me vieran y los hijos de puta en un parpadeo pasaron

---

<sup>30</sup> Yu Hua 余華, *Shiba sui chumen yuanxing*, 十八歲出門遠行 [Partir de casa a los dieciocho], Taipei, Yuanliu, 1990.



de largo. Corrí con todas mis fuerzas tras ellos. Como la posada aún no me preocupaba, lo hice por puro placer. Los perseguí hasta verlos desaparecer y un momento después me dio un ataque de risa, pero me di cuenta de que carcajearme tanto me dejaría sin aire, así que paré. Lleno de entusiasmo continué mi camino, pero comencé a arrepentirme... me arrepentí de no haber tenido una piedra mientras con gracia agitaba la mano pidiendo aventón.

En ese punto realmente quería el aventón. El ocaso se anunciaba y el putito albergue no se veía por ningún lado. En toda la tarde no volví a ver ni una sola carcacha. Pensé tirarme a la mitad del camino. Si me atrevía, todos los carros frenarían en seco en mi oreja. Pero alrededor no se oía el ruido de nada parecido a un motor. No tenía de otra más que caminar y ver. No sonaba tan mal: caminar y ver.

El camino ciertamente subía y bajaba, pero a mí eran las subidas las que me llamaban. Subía cada vez más alto buscando posada, pero sólo me recibía una nueva subida y un paraje desolado, que daba una deprimente bienvenida al caminante. Con todas mis fuerzas seguí subiendo, hasta que finalmente apareció: no era un albergue, era un carro. Un carro en mi dirección parado en una bajada. No logré ver la cabeza del conductor, metida en el motor, sino sólo su trasero iluminado por el resplandor del crepúsculo. La tapa del motor torcida, parecía un labio chueco. Atrás, en la camioneta, había canastos apilados. Supuse que estaban llenos de frutas, y si fueran bananas, qué mejor. Tan pronto y me suba, me los tragaré, pensé. Aunque el carro en realidad iba en la dirección de la que yo venía, en aquel punto poco me importaban las direcciones, sólo necesitaba un albergue. De no haber albergue, pues necesitaba un carro y el carro estaba justamente ahí, frente a mis ojos.

Lleno de ánimos corrí hasta la carcacha y le agité la mano al chofer. “Paisano ¿Qué tal?”

El conductor, como si no me escuchara, seguía moviendo algo.

“Paisano, fúmate un cigarrillo”.

Esa vez, desgano, asomó la cabeza y estiró una mano negra que alcanzó el cigarrillo con los dedos. Sin perder tiempo se lo prendí, él dio unas bocanadas y volvió a lo suyo.

Me tranquilicé, si aceptó el cigarro seguro me dará aventón. Me puse a darle vueltas a la camioneta. No vi nada, pero olí manzanas. “Las manzanas no están tampoco nada mal” - pensé.

En poco tiempo el conductor logró reparar la carcacha, cerró la tapa y bajó de un salto. Ansioso caminé hacia el viejo y le dije: “Paisano, dame un aventón”. Pero él con sus negras manos me empujó y groseramente dijo: “Lárgate”.

Me enojé tanto que me quedé mudo. Él, en cambio, lentamente abrió la puerta y se metió. Oí el motor prenderse. Sabía que era ahora o nunca. Sabía que era todo o nada. Corriendo llegué al otro lado y me metí. Estaba listo para pelear. Entré y proferí: “Mi cigarrillo todavía está en tu hocico” pero la máquina ya estaba en movimiento.

Inesperadamente, como si fuéramos viejos amigos me sonrió. Yo ya no entendía nada. “¿A dónde vas?”, me preguntó.

“A donde sea”, respondí.

Luego, cariñosamente me preguntó: “¿Quieres una manzana?” Me miraba fijamente

“Pero claro, sobra la pregunta”

“Ve atrás y tómalala pues”

Iba rapidísimo, ¿me atrevería a treparme hasta atrás?

“Olvídalo, mejor no” preferí decir.

“No hay problema, ve” –Insistió. Me seguía mirando.

“¿Qué me ves?, en mi cara no se ve el camino”.

Por fin volteó la cabeza y miró hacia delante.

El carro aceleraba en la dirección por la que antes venía caminando y yo, cómodamente sentado, miraba por la ventana y hablaba con el conductor. Nos hicimos amigos. Me contó que era transportista; que la carcacha era suya y las manzanas también. Escuchando el tintineo de las monedas en su bolsillo le pregunté: “¿Y tú a dónde vas?”

“Ya verás” respondió.

Había mucho afecto en aquellas palabras, tanto que parecían las de un hermano. Ya me sentía más cercano a él. Las nubes y montañas de afuera, tan familiares, me recordaron a otros conocidos. Así que ahora el nombre de estos otros.

En ese punto me importaba un carajo dónde dormir. En el carro, sobre ese asiento y con aquel conductor, me sentía tranquilo y en paz. No tenía ni idea de a dónde íbamos. Él tampoco. No nos importaba. Mientras andara, iríamos a donde la carcacha quisiera llevarnos.

Pero la carcacha se varó. Para ese entonces el chofer y yo éramos ya uña y mugre. Él puso su mano en mi hombro y yo puse la mía en el suyo. Justo cuando estaba a punto de contarme de sus aventuras amorosas y describirme la sensación de abrazar a una mujer por primera vez, la máquina en una subida enmudeció y quedó quieta. Quieta como un cerdo muerto. El conductor otra vez se trepó, abrió el hocico de la carcacha y metió la cabeza. Yo me quedé sentado y aunque sabía que su trasero estaría apuntando al aire, la tapa se interponía en mi vista y sólo escuchaba ruidos.

Pasó un rato hasta que sacó la cabeza del motor y cerró la tapa. Restregó sus manos, aún más negras que antes, contra su ropa una y otra vez. De un salto cayó al suelo y volvió hacia mí.

“¿Ya quedó?”- le pregunté

“Qué va, no tiene arreglo” – respondió.

Nos jodimos, pensé. “Y entonces, qué hacemos?” – pregunté.

“Esperar. Ya veremos” dijo como si nada.

Me quedé sentado en el carro sin saber qué hacer y en el momento volví a pensar en un albergue. Cuando el sol estaba a punto de ponerse tras las montañas, el ocaso parecía levantar una cortina de vapor. El albergue nuevamente acaparó mi cerebro y pronto lo nubló. En ese momento ya no tenía cerebro, su lugar lo ocupó el albergue.

En ese momento el conductor se puso a hacer estiramientos a la mitad del camino, uno por uno los hizo con suma seriedad y, cuando terminó, se puso a trotar. Quizás por estar tanto

tiempo manejando ahora necesitaba hacer algo de ejercicio. Sin ninguna razón para quedarme sentado, abrí la puerta y salí. Claro, yo ni me estiré ni troté. Mi mente sólo pensaba en dos cosas: en un albergue y en un albergue.

Fue entonces cuando de la colina vi cinco bicicletas bajando. En la parte de atrás, amarrados a los extremos de un palo, colgaban enormes canastos. Me imaginé que eran campesinos, vendedores de regreso a casa. Viéndolos me llené de alegría y gritando fui a darles la bienvenida: “Hola Paisanos, ¿qué tal?”

Los cinco tipos pararon a mi lado y se bajaron de un salto. Caminé hacia ellos y amistosamente pregunté: “¿hay un albergue por acá cerca?”

Nadie respondió, en cambio preguntaron “¿Qué hay en los canastos?”

“Manzanas” - les dije.

Los cinco sujetos empujaron sus bicicletas hasta la camioneta, dos se subieron y bajaron diez canastos. Los otros tres, recibéndolos, los abrieron y metieron las manzanas en sus propios canastos. Durante un momento no tuve ni idea de qué estaba pasando, la escena me tenía boquiabierto. Cuando al fin comprendí, me arrojé sobre ellos y les reclamé: “¿Qué carajos están haciendo?”

Todos me ignoraron. Seguían vaciando los canastos. Agarré el brazo de uno y grité: “¡Ladrones!”. Fue ahí cuando un puño salvaje me destrozó la nariz y me tiró lejos. Me paré, me toqué. Mi nariz, rota, colgaba sobre mi cara. La sangre fresca escurría como lágrimas de

tristeza. Pero cuando logré ver bien al gigante que me golpeó, los cinco tipos ya se esfumaban en sus bicicletas.

En ese momento el chofer venía caminando sin ninguna prisa. Venía jadeando, se veía cansado. Era como si no supiera lo que acababa de pasar “¡te robaron las manzanas paisano!”-le grité, pero él siguió caminando como si nada. Me dieron ganas de darle un puñetazo y también romperle la nariz. Corrí hacia él y le grité en la oreja: “¡te robaron las manzanas!” Al fin se volteó y me miró, me di cuenta que entre más me veía la nariz, más contento se ponía.

De la colina nuevamente vi bajar un montón de bicicletas, cada una de ellas con dos grandes canastos atados atrás. Algunas las montaban niños. Se acercaban cual enjambre de abejas. Sin perder el tiempo rodearon la carcacha, se treparon, y uno a uno bajaron los canastos. Unos canastos se rompieron, como mi nariz, y las manzanas se derramaron al piso, como mi sangre. Ellos seguían como locos metiendo la fruta en sus canastos. En un abrir y cerrar de ojos dejaron vacía la camioneta. En ese momento varios tractores bajaron de la cuesta como truenos y también se pararon al lado del carro. Saltaron tipos enormes, metieron las manzanas a los tractores y tiraron al suelo los canastos. Las manzanas en el suelo aún rodaban sin parar y todo el mundo, en cuclillas como sapos, las recogía.

En ese punto, ya sin preocuparme por mí mismo, me lancé insultándolos: “¡Rateros!”-. Claro, incontables puños y patadas me apalearon. Cuando intenté levantarme, unos niños me tiraron unas cuantas manzanas a la cara. Las manzanas se rompieron, pero mi cabeza no, y justo cuando quise lanzarme a aporrearlos, una bestial patada contra mi estómago me dejó

sin aire. Tirado en el suelo, sin poder hablar ni pararme, me puse a contemplar el caos. Busqué al chofer con la mirada y vi que a lo lejos, el tipejo ese se reía de mí. Supe que mi patético aspecto ofrecía un mejor espectáculo que mi nariz rota.

Sin energías ni siquiera para enojarme, sólo tuve ojos para ver todo lo que me encabronaba. En primer lugar estaba el chofer ése.

De la subida bajaron más tractores y más bicicletas y se lanzaron al centro de la catástrofe. La gente iba y venía. Las manzanas eran cada vez menos. Los últimos en llegar se pusieron a desmontar los vidrios de las ventanas, las llantas y las tablas de madera del carro. La pobre carcacha quedó tirada en el suelo con un aspecto francamente deprimente. Las manzanas se acabaron, la gente se fue; los niños se llevaron los canastos vacíos. Yo no tenía fuerzas ni para maldecir ni para levantarme, apenas podía deambular con mis ojos de aquí para allá.

En el desolado paraje sólo quedó un tractor junto a unos cuantos tipos mirando alrededor qué más saquear. Poco después se treparon y el tractor arrancó.

Fue entonces cuando vi al chofer ése treparse también al tractor. Se sentó y siguió carcajeándose a costa mía. Además, vi que tenía mi mochila roja entre sus brazos. Me robó la mochila. En la mochila guardaba mi ropa y mi dinero; mi comida, mis libros...y me la robó.

Vi al tractor subir la colina hasta desaparecer; al desaparecer seguí escuchando su sonido hasta desvanecerse y desvaneciéndose llegó el silencio. La noche comenzaba a caer. Yo seguía sentado en el piso. Tenía hambre, tenía frío, pero ya no me quedaba nada.

Ahí mismo me quedé un buen rato, sentado, hasta que lentamente fui poniéndome en pie. Tuve que hacer un gran esfuerzo. Mi cuerpo en cada movimiento se retorció de dolor. Logré pararme y cojeando llegué hasta la pobre carcacha. Daba lástima ahí tirada, llena de heridas y moretones. Sabía que yo estaba igual que ella: lleno de heridas y moretones.

La noche envolvió el paraje solitario y sólo quedamos dos cuerpos golpeados y magullados: yo y la carcacha. Con infinita tristeza nos miramos el uno al otro. Estiré la mano y sentí su cuerpo helado. En ese momento un fuerte viento comenzó a soplar y el susurro de las hojas en los árboles me produjo tanto terror que quedé, como el carro, totalmente congelado.

Abrí la puerta y me metí, me consoló ver los asientos aún ahí. Me acosté. Sentí el olor a gasolina derramada, cual si fuera el mismo de la sangre, que chorreaba de mi nariz. Afuera el viento soplaba cada vez más fuerte, pero yo, acostado en el asiento, comencé a sentir menos frío. Sentí que la carcacha, muy malherida, pero aún entera, al igual que mi pecho aún emitía calor. Nunca imaginé que tú, carcachita mía, terminarías por ser la posada que tanto tiempo busqué.

Acostado en el regazo del carro recordé aquella templada tarde de cielo claro y sus hermosos rayos de sol. Después de haber pasado un largo rato muy feliz en la calle,



regresaba a casa. Desde la ventana vi a mi padre empacando una mochila roja, apoyado en la ventana, le pregunté: “Papá, ¿vas de viaje?”

Mi padre volteó y cariñosamente me dijo: “no, es para ti”

“¿Para mí?”

“Sí, para ti. Ya tienes dieciocho. Ha llegado la hora de salir y conocer el mundo”.

Me puse esa hermosa mochila roja al hombro, Una palmada de mi padre, de esas que se dan a los caballos, me animó a salir corriendo y, feliz como un potro, galopando crucé la puerta y partí.

Beijing, 16 de Noviembre de 1986.

### 3.2 四月三日事件 «EL INCIDENTE DEL TRES DE ABRIL»<sup>31</sup>

— 1

Ocho de la mañana. Él, parado frente a la ventana. Parecía que de todo lo que vio, nada atrapó su atención. Sólo sentía un ardiente haz amarillento, que provenía del exterior - "la luz del sol" - pensó. Metió las manos en los bolsillos y sintió una fría y distante sensación metálica; se sacudió, sus manos empezaron a temblar. Él mismo se sorprendió de su reacción. Conforme sus dedos avanzaban a lo largo del metal, aquella sensación se asentaba y el temblor se apaciguaba. Aquel objeto, poco a poco, cual si se tratara de un par de labios, se fue calentando. Luego, el calor desapareció. Pensó que sus dedos y eso se habían fundido en uno, dando la sensación de no haber nada ahí. Su brillo inquietante ya era cosa del pasado. Era una llave de color casi idéntico a la luz del sol. Aquellos dientes dispares le evocaban un camino ondulado y difícil, un camino que quizás él podría recorrer.

Ahora él debía pensar con quién se relacionaba aquella llave. Pues con aquella cerradura. Y si la metía y la giraba, ¿qué podría pasar? Abrir un abanico de papel a la mitad o extender en lado de un acordeón semeja el arco que se forma al abrirse una puerta. Un arco, sin duda, elegante y sobrio. A la vez puede escapar algún sonido semejante a la primera nota que sale del acordeón al extenderlo. Al seguir pensando, se daría cuenta de que estaba entrando, no saliendo, y más aún, percibiría un olor a sudor, a su propio sudor, pues deseaba fuera el suyo, y no el de sus padres.

---

<sup>31</sup> Yu Hua 余華, *Siyue sanri shijian* 四月三日事件 [El incidente del tres de abril] en Yu Hua 余華, *Wo dan xiao ru shu* 我膽小如鼠 [Soy tímido como un ratón], Taipei, Maitian Chuban, 2003. pp. 135-197

Habría que hacerle saber que cuando se imaginara empujando la puerta y entrando, su cuerpo haría lo contrario. Sencillo, estaba en realidad saliendo. Es más, ya estaba afuera. Estiró las manos y haló la puerta, azotándola con violencia contra el marco. Aquel sonido, brusco y amenazante, lo obligó a salir. Ya no había espacio para la duda, ahora estaba en la calle, pero sin la sensación de haber caminado, como si aún estuviera parado frente a aquella ventana. Mejor dicho, él sabía, mas no sentía, estar en la calle. De pronto, se sobresaltó.

En este punto, vio frente a sí un cabello negro que flotó y flotó hasta detenerse. Era Nieve Blanca, quien sin previo aviso ni contexto apareció, dejándolo lívido y desconcertado. Ella, años atrás, vistiendo una blusa amarillo pálido se sentó en diagonal suyo en clase ¡ah, cómo lo trastornó en aquel momento! Aunque nunca supo si fue la blusa o ella, la consecuencia de aquella sacudida sí que la vivió; la consecuencia de sentir que no más volver a verla el corazón se alborotaba y la carne le temblaba.

Ella, cual hoja tras desprenderse de un árbol, cayó en frente suyo. Él apenas estaba algo desconcertado. Fueron compañeros, ahora ya nada los unía, y ella tampoco vestía la irresistible blusa amarilla, pero sí estaba parada en frente suyo.

Era obvio que no pensaba retirarse, así que mejor acercarse y ponerse a su lado. Él, al bajar de la acera se percató que pisaba la sombra de ella, una sombra negra sin igual, cuya quietud lo dejó perplejo. Cuando levantó la vista, ella justo lo miraba de reojo ¡qué mirada tan rara! Parecía muy nerviosa y, además, parecía insinuarle algo con la mirada, como si le advirtiera la cercanía del abismo. Hecho esto....se fue.

Confundido, desconcertado, esperó que ella estuviera lejos para echar un buen vistazo alrededor. No muy lejos, un hombre de mediana edad apoyado sobre un sicómoro lo observaba. En cuanto sus ojos se cruzaron, el hombre rápidamente desvió la mirada e introdujo su mano derecha en lo que seguramente era un bolsillo a la altura del pecho. Después sacó una mano, que sostenía un cigarrillo entre los dedos. Como si nada, lo prendió y arrancó a fumar. Sin embargo, él intuyó algo raro en esa actitud de “como si nada”.

2

Escondido bajo las sábanas, apenas pegó el ojo durante la noche. Afuera reinaba una calma sin igual, la pálida luna reflejada en la ventana era conmovedora. La sombra de los árboles se adhería a la cortina, haciéndose casi imperceptible.

Buscando en su mente memorias pasadas, de pronto la nostalgia lo invadió a tal punto que se sobresaltó. Vio, sobre un fondo de sauces y una piscina, a un niño alejarse de él. El niño caminaba sobre un sendero tan estrecho como una soga y cada tantos pasos volteaba la cabeza. Ni el uno ni el otro se aferraban y aunque el niño le pareció extraño, su rostro grácil y negro cabello desaliñado le eran familiares. Claro, el niño era él, él mismo hacía algunos ayeres.

Y claro, estos ayeres habían ya partido, pero los días por venir aún no comenzaban. Echado sobre la cama, se sentía culpable sin saber por qué. Despidió al grácil infante y poco después él mismo le dio la espalda y se fue.

Así, echado, celebraba su propio cumpleaños. Con gran solemnidad tomaba ese cumpleaños recién llegado y que pronto se iría. Claro, era la parada de los dieciocho, una estación envuelta por el sonido de la armónica.

Cayó el ocaso. Ni cerveza ni pastel. Como de costumbre cenó, luego entró a la cocina y lavó los platos. Sus padres conversaban en el balcón. Terminó de lavar, entró al cuarto de ellos y robó un cigarro. No, aún no quería botar la colilla, así que la dejó al lado de la almohada. El piso al lado de la cama aún tenía rastros de ceniza... fue mientras fumaba, que vio a aquel niño partir.

Hoy es su cumpleaños, nadie lo sabe. Sus padres lo olvidaron. No los culpa, al fin y al cabo es su cumpleaños, no el de ellos.

Ahí, mientras el niño poco a poco se alejaba, él pareció escuchar sus propios pasos, extraños, aproximarse. Pero aún no tocaban a la puerta.

Imaginó cómo sería levantarse al otro día, abrir los ojos y ver los rayos del sol filtrarse por la ventana, de otro modo vería un día nublado u oiría el caer de las gotas sobre la cornisa. Ojalá no, ojalá el sol brillara radiante, ojalá la variopinta infinidad de sonidos, tan magníficos como el mismo sol, se manifestara. Ojalá las cuatro palomas del vecindario

surcaran el cielo en elegantes círculos. Después se levantó y se paró frente a la ventana, pensando que al hacer lo mismo, mañana, sentiría el desasosiego producido por el súbito estremecimiento de la desolación. Desolación. Encontró el tema central de la noche previa a su cumpleaños dieciocho.

Sintió sus ojos, de súbito, comenzar a parpadear, entrar en sopor. Por ello comenzó a pensar en el mañana. Pensó que aunque viera las cosas de siempre, algo le decía que ya nada sería lo mismo.

— 3

Ahora quería ir a casa de Zhang Liang

La mirada aquella de Nieve Blanca y la expresión del tipo de mediana edad lo tenían tan desconcertado como fascinado. Luego pensaría si no había sido más que un delirio, pero inmediatamente caía la fuerza de la realidad convenciéndolo de su existencia. Sintió que no debía permitir que sus pensamientos cayeran al abismo, pero carecía de fuerza para liberarse. La causa era Nieve Blanca y parecía como si la sombra de una blusa amarilla flotara sobre su cabeza sin cesar. Él estaba ahora en un estrecho callejón, a cuyos lados se erguían dos imponentes paredes con moho adherido semejando un cartel. El camino de piedras bajo sus pies había perdido su firmeza por el paso del tiempo. Él se tambaleaba por este callejón, con el cual compartía el mismo cielo, partido por un sinfín de cables de luz. Pensó que ya debía estar en la puerta de Zhang Liang. Sintió agarrar los aros relucientes de

la puerta teñida de negro, sintió que al empujar la puerta y entrar, debería escuchar el sonido de la campana, ésa que suena al abrir. Lo que frente a sus ojos apareció fue un pozo y a la derecha, la casa de Zhang Liang. Quizás fue en aquel instante que la blusa amarilla se desvaneció de su cerebro, flotando cual nube pasajera, teñida de amarillo por el sol. Al acercarse a su casa, aparecía la imagen de Zhang Liang.

...."la puta madre, eres tú." dijo al abrir la puerta.

Él, riendo, entró como a su propia casa.

Ya no eran compañeros, eran amigos. En cuanto pisaron por última vez la escuela, él sintió que tenía amigos que antes eran solo compañeros. Puerta cerrada, ventana cerrada, y la cortina blanca corrida. El dibujo sobre esta cortina mostraba una bala saliendo de un rifle y una roca de resortera a punto de estrellar con la bala. Era un dibujo de Zhang Liang.

Primero pensó que no estaba en casa, pero al acercarse, escuchó susurros. Pegó la oreja a la puerta, pero no oyó nada. Entonces tocó y los murmullos cesaron; tardaron en abrir la puerta y al hacerlo, Zhang Liang se sorprendió de verlo; murmuró algo incomprendible, que ni él mismo entendió y luego, dándole la espalda, entró. Él dudó un instante, pero finalmente, también entró. Ahí, vio a Zhu Qiao y Han Sheng, también sorprendidos de verlo. Sus expresiones lo sobresaltaron, era como si no lo conocieran, como si él no tuviera nada que hacer ahí. En resumen, estaban estupefactos.

Él se sentó en una silla que daba contra la ventana. Zhang Liang, ya acostado en la cama, parecía querer decir algo, pero de hecho sólo lo miraba y reía. Su sonrisita inexplicable lo hizo saltar del susto.

Zhu Qiao abrió la boca para preguntarle "¿cómo sabías que estábamos acá?"

La pregunta de Zhu Qiao lo asustó más que la sonrisita de Zhang Liang. No tenía idea cómo responder. Él sólo había venido a ver a Zhang Liang y, de pronto, esa pregunta incómoda.

Han Sheng yacía echado en el sofá con los ojos cerrados. Parecía llevar unas dos horas dormido. Cuando volteó para ver de nuevo a Zhu Qiao, éste hojeaba, muy serio, una revista.

Zhang Liang era el único que seguía observándolo, tal como antes. Su mirada tenía algo inquietante. Él creyó advertir, en esa mirada de Zhang Liang, que éste lo veía como algo tan aburrido como mirar al techo y nada más.

...de pronto les diría: "ayer fue mi cumpleaños"

Al escucharlo todos se pararían de un salto y molestos comenzarían a regañarlo por no haberles dicho nada. Entonces se meterían las manos a los bolsillos y sacarían dinero apenas suficiente para una cerveza.



"Yo voy" - diría Zhang Liang mientras salía.

Pero de hecho, Zhang Liang seguía mirándolo. ¿Qué culpa tenía él? Lo que sí era claro, es que su llegada no les produjo placer, al parecer, estaban hablando de algo que no querían compartir. Fue en esta brillante mañana que con pesadumbre se percató de este hecho.

De súbito recordó a Blanca Nieve. Ella no se alejó, sólo se escondió tras un poste de luz. Podría reaparecer en cualquier momento, atravesársele en el camino, y lanzarle esa mirada de reojo suya, tan enigmática, que era punto menos que indescifrable.

"¿Y a ti qué te pasa?" - le pareció escuchar decir a Zhang Liang, o quién sabe, quizás era Zhu Qiao o Han Sheng. Quiso salir corriendo de ahí.

—4

Se detuvo frente a un edificio polvoriento y levantó la cabeza buscando aquella ventana que quería encontrar. La ventana, la más alta, abierta de par en par, parecía la boca de un cadáver. Sobre la cornisa, de un horno de carbón emergía un denso humo que llenaba el aire. Esa ventana parecía una chimenea.

Se metió al edificio cual si estuviera entrando a una oscura cueva. Al rozar las escaleras con sus pies, cuidadosamente fue midiendo su andar, hasta que escuchó el sonido de sus propios pasos, para su sorpresa, increíblemente suaves. Inmediatamente después, escuchó

otros pasos igual de suaves. Primero creyó era el eco de los suyos, pero luego se dio cuenta que aquellos pasos bajaban. Al alcanzarlo, el sonido cesó y con él, sintió la presencia de un hombre parado en frente suyo, bloqueando su camino.

Él escuchó sus jadeos; el otro seguramente también los escuchó. Luego aquel tipo se metió las manos a los bolsillos buscando algo y el sonido que salió lo aterró al punto de arrepentirse por no haberlo pateado escaleras abajo. Pero ya era muy tarde. Escuchó un clic y vio lumbre. La flama iluminó la mitad de la cara del hombre, dejando la otra en la penumbra; el ojo, ligeramente cerrado, lo hizo temblar sin tener frío. El sujeto lo rodeó por su lado izquierdo y como tocando el órgano, siguió bajando. De pronto recordó a alguien ¿y este quién es? pensó en el tipo que fumaba recostado en el Sicómoro. Poco después estaba parado frente a una puerta del quinto piso, la pateó suavemente sin recibir señales de vida adentró; pegó la oreja a la puerta y un clavo de hierro se le metió a la oreja. Se llevó un señor susto. Pero, al fin, se dio cuenta que los clavos estaban pegados en la puerta. Tanteó con las manos y se percató que en cada una de las cuatro esquinas había un clavo, todos a la altura de su oreja. La puerta de repente se abrió y una luz, como una ola del mar, lo dejó mareado. Una voz cordial se escuchó.

"Ah, eres tú" le echó un buen vistazo al tipo que, parado frente a la puerta, resultó ser Zhang Liang. Recordó que hacía un momento había salido de su casa; así que este nuevo encuentro lo desorientó. Además, ahora su alegre expresión era tal que no parecía tener nada que ver con el Zhang Liang de hacía rato.

¿Y por qué no entras?" Entró y vio nuevamente a Zhu Qiao y Han Sheng. Uno sentado en la silla, el otro sobre el escritorio, ambos, eso sí, lo miraban riendo.

En su interior súbitamente sintió el escalofrío inenarrable que lo dejó en la zozobra. De la vergüenza empezó a medio reír ¿y él?" - "¿Quién?" respondieron los tres en coro.

“El Asia, hombre”-dijo. ¿Acaso no era obvio por quién preguntaba?, El Asia vivía allí, era el dueño. "¿Qué no te lo topaste en las escaleras?"- preguntó Zhang Liang algo extrañado. ¿Cómo sabía Zhang Liang que se había topado con alguien? ¿Aquél alguien sería El Asia? En este momento los tres arrancaron a reír, dejándole saber que aquel hombre acababa de salir de ahí y que, además, no era el Asia.

Se sentó en la silla más próxima a la misma ventana, en la que instantes atrás el horno de carbón emanaba su denso humo, sólo que éste ya no estaba. En su lugar quedaron los rayos del sol iluminando su cabello. Se puso a pensar de qué color sería su cabello bajo aquella luz; seguro era un color indescriptible.

La sonrisa de Zhang Liang y los otros, que parecía ya llevar un rato y haber comenzado antes de su llegada, comenzaba apenas a borrarse.

De pronto el desasosiego se tornaba insoportable. Entre el susto y el deber, de pronto se le escapó una sonrisa nerviosa, que como pegamento se le quedó adherida a la cara. Al no poder quitársela se puso nervioso. ¿Y a ti qué te pasa? - preguntó Zhu Qiao o Han Sheng,

mientras Zhang Liang lo miraba inquisitivamente. “cuánto has cambiado” Era aún la voz de Zhu Qiao o Han Sheng, y sin embargo, le pareció desconocida.

¿Me hablan a mí? - preguntó mirando a Zhang Liang. Incluso su propia voz le pareció desconocida.

Pareció que Zhang Liang asentía. Sintió como si los tres se borraran con la mano esa sonrisa, desde hace rato ya en proceso de extinción y de pronto, lo miraban con gran seriedad, como aquel profesor de matemáticas, el de las gafas, sólo que la mirada de ellos no era nada sincera.

Estaba sufriendo, pues no sabía de qué hablaban antes de su llegada, y sí quería saberlo. "¿Y tú cuándo llegaste?" - le pareció escuchar, como flotando, la voz del Asia. Parecía que hablara desde afuera, pero luego estaba ahí, de carne y hueso, parado en frente, y él no pudo evitar sobresaltarse. Cuando entró el Asia - quién sabe, parecía como si nunca hubiera salido. El Asia lo miraba con la misma sonrisa de Zhang Liang y los otros.

¿Y a ti qué te pasa pues? - le preguntó el Asia. Todos le preguntaban lo mismo. El Asia le dio la espalda: Miró a Zhangliang y los demás, quienes volvieron a la risita sospechosa e inquietante, que el Asia seguramente compartía. Ya no soportaba verlos. Volteó la cabeza, miró hacia afuera y divisó en la ventana de enfrente otro horno, esta vez sin volutas de humo. El horno de repente desapareció y en su lugar quedó la espalda de una mujer, que tras un parpadeo también desapareció. Sintió entonces que afuera no había nada que ver, pero tampoco quería ver a los de adentro.

Escuchó algo moverse, luego susurros y cuchicheos provenientes del balcón y volteó la cabeza. Zhang Liang y los demás ya no estaban, sólo quedaba el Asia, quien sentado en el mismo lugar, jugaba despreocupadamente con un encendedor.

Cuando salió de casa de Zhangliang, una anciana de cabello blanco gritaba algún nombre en aquel oscuro callejón. No sabía si lo que gritaba era el nombre de su nieto, pero a él le pareció escuchar que decía "Asia".

Fue entonces que decidió encaminarse a casa del Asia. Asia sí era su amigo, y no se llevaba mucho con aquellos tres; incluso, la hostilidad entre ellos, a veces le causaba molestia. No fue directo donde el Asia, sino que caminó por una calle a cuyos lados se amontonaban pilas de ladrillos o montículos de arena, al tiempo que una aplanadora iba y venía ociosamente. Caminando por acá, parecía estar en medio de una obra negra.

Después de un rato, se recostó sobre una pila de ladrillos mientras veía la lenta aplanadora, tan aburrida como él. Sus gigantescas ruedas presionaban el pavimento con un ruido estentóreo que nuevamente lo irritó. No pudo soportarlo más, así que se levantó y comenzó a caminar de una forma que hasta a él le pareció graciosa, pues sus manos se movían al son del paso. Después, sin saber exactamente cuándo —pero después, sin duda —estaba parado frente a la puerta de una tienda de abarrotes, o quizás una tienda de telas. Qué era

exactamente, no importaba, en todo caso veía colores por doquier. Probablemente estaba en medio de dos tiendas que en realidad no estaban cerca una de la otra, lo cual significa que en diferente momento se paró en frente de cada una. En todo caso veía colores por doquier, colores de todas las formas y tamaños. Fue justo en este momento que le llegó un soplo de tranquilidad, tan súbito que lo dejó asombrado... y apareció Nieve BLanca

La observó pasar, arrastrando su negra sombra. Creyó que se detendría al lado del Sicómoro y que quizás le lanzaría una miradita, esa miradita insinuante que lo dejaría totalmente confundido. Eso acababa de pasar la última vez que la vio y no entendía por qué todo se repetía.

Efectivamente caminó hasta el sicómoro y llegando junto a él se detuvo. Tal como se lo imaginó, le lanzó la misma mirada en que le insinuó todo lo que podía insinuarse y, efectivamente, tal como antes, salió corriendo.

Él se percató de cómo su suposición se tornaba de súbito en realidad. No lo podía creer. Sintió sus emociones a flor de piel. Sintió como si un tipo de mediana edad estuviera recostado en el sicómoro. Lanzó una mirada abrupta alrededor, pero no vio nada, y de repente una sombra fugaz, esfumándose en un parpadeo, entró al callejón. La entrada del callejón, parecida a un pozo, lo tenía aterrorizado. Igual corrió hacia adentro, quizás esperando que la sombra fugaz fuera el joven, pero temiendo al mismo tiempo que lo fuera.

En la entrada del callejón, casi se estrella contra alguien. Era un tipo de mediana edad, que pasó murmurando quién sabe qué y acto seguido, igual que él, tomó rumbo hacia casa del

Asia. ¿Por qué no iba hacia otro lado? comenzó a dudar si la sombra de hacía un instante era la de la misma persona, que tras esconderse en el callejón, salía de pronto, como si nada, para perseguirlo a casa del Asia.

Lo vio caminar unos veinte metros, detenerse y mirar alrededor. Al encontrarse sus ojos, el sujeto nuevamente desvió la mirada. Sintió que aquel hombre lo observaba, pero tratando de ser discreto, aparentaba mirar alrededor.

Ese sujeto seguía ahí, parado y aunque ya no lo miraba, el ángulo de su cabeza lo hizo pensar que aún estaba dentro de su campo de visión. Él también se puso a observarlo. Otro tipo de pronto apareció, dijo algo y los dos se fueron juntos. Caminaron algunos pasos, cuando el hombre de la sombra volteó y le echó una mirada. Su compañero le dio un par de palmaditas en el hombro y el sujeto ya no volvió a mirar atrás.

—6

Era el ocaso. Miraba desde el balcón las ventanas del edificio, algunas con luces prendida y otras apagadas, reflejaban lo que parecía ser una lámpara rectangular que creaba un extraño patrón, nada simétrico, pero creíble. Se quedó pensando a qué se parecía el contorno, pero no llegó a ninguna conclusión. Pues cada vez que creía llegar a algo, nuevas ventanas se iluminaban e inmediatamente tenía que empezar de nuevo.

Estaba lavando los trastes en la cocina, cuando creyó que sus padres hablaban de él. Aguzó el oído para escuchar el vestigio de las palabras de sus padres en el balcón. Sí, hablaban de él. Tras titubear un momento, decidió acercarse, pero ya hablaban de otra cosa, que él no entendía muy bien. Sintió que su conversación era algo seria. Evidentemente se esforzaban por encontrar palabras que sólo ellos entendían. Palabras que si él escuchara, lo herirían.

De pronto se sintió como un estorbo en medio de ellos.

"¿Terminaste de lavar?" - le preguntó el padre.

"Todavía no" dijo meneado la cabeza. El padre lo miró con desaprobación, mientras la madre hablaba con la vecina "¿ya casi listos?"

"¿Y ustedes?" fue la respuesta del otro lado.

La madre, sin contestar, cambió de tema.

Entonces él volvió a la cocina a lavar, procurando no hacer mucho ruido. Poco después le pareció escuchar que nuevamente hablaban de él. Comenzaron a subir la voz y varias veces escuchó su nombre; cuando se percataron de su descuido, bajaron súbitamente la voz. Él metió los platos en la alacena y se fue a recargar al lado opuesto del balcón. Pero aun así se sentía interponiéndose entre sus padres.

Fue evidente que su nueva aparición no los tenía nada contentos, pues su padre otra vez lo increpó: "no puedes estar siempre así, sin hacer nada. En la vida también hay que estudiar"

No le quedó de otra que irse. Volvió a su cuarto y agarró el primer libro que encontró. Qué era o de qué se trataba, quién sabe, lo único cierto es que tenía letras.



Sus padres siguieron en el balcón hablando de algo y riéndose descaradamente. Él, en ascuas, tras dudarle un momento, agarró el libro y nuevamente fue al balcón.

En cuanto llegó, su padre dejó de hablar y ambos se quedaron mirándolo en silencio. Aunque él esquivaba sus miradas, sabía exactamente cómo eran.

Tras algunos minutos así, callados, volvieron a su cuarto. Él, aunque dejó de escuchar sus voces, sabía que seguían hablando. Cayó la noche. Él, deprimido, se quedó mirando el edificio de enfrente, añorando saber qué decían sus padres, pero sólo podía ver el patrón enigmático aquél. Después, se llevó un susto al darse cuenta que estaba parado en la puerta del cuarto de sus padres. La puerta estaba cerrada, ellos no parecían seguir hablando como hacía un momento, sino que sólo se escuchaba una frase, borrosa y esporádica. Lo único que pudo escuchar con claridad fue "tres de Abril", pero no podía precisar cuál era su significado.

La puerta, de pronto, se abrió y el padre, con gesto solemne y descontento preguntó. "¿qué haces ahí parado?" Él vio a su madre aparentando sorpresa. Sin duda, estaba fingiendo.

Él no sabía qué contestar y no supo hacer más que mirarlo y luego partir. Alejándose, escuchó el sonido de la puerta cerrarse nuevamente, mientras el padre insatisfecho murmuraba algo entre dientes. Él volvió a su cuarto y se echó sobre la cama. La oscuridad envolvía todo, pero él sentía que sus ojos emitían luz. El ruido de afuera, a veces lejos, a

veces cerca, se tornaba monótonico, y al llegar al cuarto, se convertía en apenas un zumbido.

—7

Según lo que él había imaginado ayer en la noche, hoy despertaría a las ocho y media, vería la luz del sol filtrarse por la ventana y detenerse en los calcetines colgados sobre la cama; tras levantarse, escucharía a alguien tocando la puerta.

Justo antes que el anticuado reloj emitiera aquel triste y solitario sonido, él cayó en las profundidades de la vorágine del letargo. Aún medio adormilado, podía escuchar claramente todos los sonidos del exterior; lo agotaban. Sonó la alarma, dando la misma sensación que una luz prendiéndose en medio de la oscuridad. Al despertar, se percató que estaba bañado en sudor. Exhausto irguió el cuerpo, se sentó sobre la cama y sintió alivio. Echó una mirada al reloj: ocho y media. Se recostó contra el espaldar de la cama pensando alguna cosa y de pronto, en un brusco movimiento volteó nuevamente hacia el reloj, con la firme convicción de que cuando se levantó eran, efectivamente, las ocho y media. Vio nuevamente la luz del sol que, naturalmente, se posaba sobre los calcetines, algo apestosos, colgados sobre el espaldar. Todo era tal como lo había imaginado la noche anterior, a continuación, tendría que venir el toquido una vez él ya levantado. Aunque las dos cuestiones anteriores sí se habían realizado, él dudó seriamente de la posibilidad de la puerta sonando; se quedó flojeando con la esperanza de equivocarse, y si de hecho sucedía, preferiría estar acostado en la cama. Así se quedó hasta las nueve y media. Sus papás desde

las siete se habían ido a trabajar, así que él podía quedarse, en pereza absoluta, escuchando el correr del reloj sin interferencia alguna.

A las nueve y media, supuso que no escucharía a nadie tocando la puerta, después de todo no había sido más que una escena imaginada la noche anterior, así que decidió levantarse.

Lo primero que hizo fue abrir la ventana y la luz del sol sin recato alguno irrumpió acompañada del soplo del viento y el ruido exterior. El ruido lo irritó, pues parecía venir de otro planeta. Mientras caminaba hacia la cocina escuchó a alguien tocando la puerta... y él ya se había levantado. Siendo las cosas como eran, no pudo evitar empalidecer

Cuando la noche anterior imaginaba a alguien tocando a la puerta no empalidecía, sólo se sorprendía e iba a abrir. Imaginaba que la sorpresa vendría tras abrir la puerta, y ver al hombre (el mismo que fumaba recostado contra el sicómoro) entrando sin decir palabra.

Él, obviamente, le preguntaba: "¿A quién buscas?"

Pero el hombre, sin contestar, caminaría hasta acorralarlo contra la pared, momento en que el hombre también se detendría. A continuación, presentiría que algo estaría a punto de ocurrir. Exactamente qué, no tenía forma de saberlo en sus elucubraciones de anoche. Ahora, escuchando el sonido de la puerta, se quedó petrificado, nervioso, como si no quisiera abrir. Quien tocaba lo hacía cada vez más fuerte, como si tuviera la certeza absoluta que él estaba adentro. Dada su persistencia, sintió que lo que vendría a continuación, era inevitable. Además, dejando de lado el peligro, realmente quería saber

qué pasaría. Abrió la puerta y quedó pasmado (tal como lo había imaginado la noche anterior) pero el hombre en realidad tocaba la puerta de enfrente (nada que ver con lo imaginado). Él divisó la figura de un hombre grande, robusto y de mediana edad (es decir, concordaba con lo imaginado). Pero si era el mismo hombre del sicómoro, era imposible de afirmar; tal vez sí, tal vez no.

— 8

Los vidrios de las tiendas eran también espejos. Él caminaba de aquí para allá, mirando de reojo su propia imagen en movimiento, borrosa y desvanecida entre las cosas del aparador. Al detenerse frente a una farmacia, se percató que tres cajas de *ShuangBaosu*, en posición vertical, ingeniosamente emulaban su vientre; una fila de tabletas de calcio semejaban sus hombros y justo la caja de más arriba cazaba perfectamente con su nariz. Pero a sus ojos nada los obstruía, y así él veía sus propios ojos, como si fuera alguien más, quien lo observara.

Cuando se miró en el aparador de un centro comercial, su vientre a la normalidad, pero ahora una camisa para niño bloqueaba su pecho y un traje de baño ocupaba el lugar de su cabeza. Sus manos sí estaban libres, al estirar la derecha podía tocar la campanita de una bicicleta, y al estirar la izquierda por poco casi llegaba a una raqueta de bádmin-ton...pero casi.

De pronto comenzaron a reflejarse en el vidrio las figuras borrosas de varias personas, también distorsionadas por las cosas de adentro. Vio media cabeza hablando con media cara y al lado piernas y hombros moviéndose. Luego emergió una cabeza completa, pero sin cuello, y en su lugar un sostén rojo. Estas sombras deformes lo tenían con los nervios de punta. Prefirió voltearse; del otro lado de la calle vio gente parada en la acera diciendo algo mientras lo señalaban.

Como se volteó muy rápido, ellos claramente quedaron desconcertados. "¿y tú qué haces?" - preguntó uno de ellos.

Se asustó y vio que aquellos lo observaban medio sonriendo, no sabía quién fue el de la pregunta. Sentía que no los conocía, aunque las caras le resultaban familiares.

"¿Esperas a alguien?" aún no sabía quién era el que hablaba. Pero él sí esperaba a alguien, sólo que ¿cómo lo sabían?. La sorpresa fue inevitable.

Viendo que no reaccionaba, ellos, claramente, se incomodaron. Luego murmuraron algo y partieron sin mirar atrás. Él caminó desconcertado. De pronto perdió interés por los aparadores y fijó su mirada en las pocas personas que caminaban por la calle. El sol proyectaba sus rayos en sus cuerpos, bañando una mitad, y dejando en penumbra la otra.

"¿Por qué los ignoras?" retumbó de pronto la voz de Zhu Qiao en su oreja, haciéndolo saltar del susto. Ahora en frente suyo, Zhu Qiao, como si llevara largo rato escondido, de pronto aparecía de la nada, dejándolo boquiabierto. "¿Por qué los ignoras? - preguntó de nuevo

Perplejo se quedó mirando a Zhu Qiao, - "¿y ellos quienes eran? - preguntó.

Zhu Qiao, exagerando un poco su sorpresa, respondió "pues tus compañeros".

Él pareció recordar. Efectivamente eran sus antiguos compañeros. Al ver que a Zhu Qiao se le escapaba una sonrisa, no pudo evitar comenzar a dudar. Zhu Qiao le dio unas amistosas palmaditas en el hombro y le preguntó "¿y qué haces aquí?"

A él lo amistoso de las palmaditas le pareció algo exagerado, pero eso era lo secundario, lo importante era por qué preguntaba así. Hacía un instante que le habían hecho exactamente la misma pregunta.

“¿Esperas a alguien?” sin lugar a duda entre Zhu Qiao y los otros había una estrecha e indescriptible relación. Como si a todos les importara que él estuviera esperando a alguien.

¿A quién?

-“No, a nadie” respondió."

- ¿Y entonces por qué sigues aquí parado?

Otra vez saltó del susto, era obvio que Zhu Qiao había estado en la sombra observándolo, así que negar que estaba esperando a alguien era inútil y absurdo.

“¿Qué te pasa?” preguntó Zhu Qiao

Seguro de que Zhu Qiao ya sabía de su actitud defensiva, él notó incomodidad en él.

Intranquilo volteó la cara y despreocupadamente miró alrededor.

Al hacerlo, con sorpresa se percató de cuánta gente los miraba. Casi todos los que caminaban por la calle le producían un sentimiento inusual. Aunque todos lo miraban diferente, él podía advertir sus secretos.

Tres personas en frente y muchos otros alrededor hablaban mirando en su dirección. Todos los peatones echaban un vistazo y como temerosos de que él se diera cuenta, con la misma velocidad volvían la cabeza. Zhu Qiao volvió a decir algo, pero él no le puso atención, pensando que Zhu Qiao quería distraerlo. Se dio cuenta que esas personas, aparentemente desconocidas entre sí, de pronto se aproximaban, aunque pronto se separaban, no sin antes intercambiar algún comentario sobre él.

Cuando volteó, Zhu Qiao ya no estaba. No tenía ni la menor idea de cuándo se había ido. .

—9

Aquella imponente espalda en la puerta de enfrente lo hizo recordar un monumento, específicamente cuál, no tenía mente para pensar. Lo cierto era que, en ese momento, esa espalda tocaba la puerta con extremo cuidado, con dos dedos, pero produciendo un retumbante sonido, como si estuviera pegando con los dos puños. Sus pies aún no se movían, si lo hicieran...

De sólo pensarlo...no quería imaginar las consecuencias.

Él ahí parado en la puerta parecía esperar que la espalda se volteara. Intentaba adivinar el frente, seguramente aún más complejo. Más aún ¿Sería el hombre de mediana edad apoyado contra el sicómoro?

Pero el hombre siguió tocando la puerta, ahora uniforme y mecánicamente. Producto de ver esa espalda —su deseo, ahora extraordinariamente intenso—lo empujaba a decirle algo. No tenía opción.

“No hay nadie”. Entonces la espalda se dio la vuelta y el frente quedó ante sus ojos. Ahora no tenía la misma corpulencia, pero sus cejas eran espantosamente gruesas y cortas, como si le crecieran cuatro ojos. Difícil decir si era el mismo que vio apoyado en el sicómoro, pero tampoco quería desechar esta posibilidad.

“No hay nadie”- volvió a decir.

El hombre lo vio cual si viera una puerta, luego dijo: "¿cómo sabes que no hay nadie?" "Si hubiera, ya habrían abierto".

“¿Y si no tocas, te abrirán? dijo el hombre como burlándose.

"Pero si no hay nadie y tocas, tampoco te abrirán”.

“Pero si hay alguien, y sigues tocando, finalmente te abrirán.”

Él dio dos pasos atrás y cerró la puerta. Ese diálogo le pareció inexplicablemente extraño. Afuera, seguían tocando, pero a él ya no le importaba, así que mejor fue a la cocina, donde lo esperaban dos churros salados, de esos que su mamá cada mañana compraba. Los churros, ya un poco aguados, colgaban de un tazón. Los tomó y mientras los comía, se los imaginó recién fritos.



En cuanto terminó de comer, de pronto lo sacudió un extraño pensamiento: los churros estaban envenenados. Su corazonada, debido a la ligera molestia en el estómago que sobrevino, parecía cumplirse. Sintiéndolo como una certeza, permaneció inmóvil, esperando que llegara el dolor. Pero después de poco, la molestia inesperadamente desapareció, y su estómago volvió a la normalidad. Se levantó y aliviado exhaló una buena bocanada de aire. El hombre seguía tocando, y entre más tocaba, más parecía tocar a su puerta, al punto que comenzó a dudar de cuál puerta se trataba. Tratando de disipar su duda, se acercó a escuchar con atención. Todo indicaba que era la suya, pues además, la puerta parecía moverse. Dio un respiro profundo y abruptamente la abrió.

Lo que vio fue la puerta de enfrente cerrándose a toda velocidad. Obviamente abrieron, pues la espalda robusta ya no estaba ahí.

— 10

Si las suposiciones de anoche se siguieran cumpliendo, tendría que aparecer Nieve Blanca, pero esta vez sin guiños. Pasaría a su lado cual si no hubiera nadie. Miraría sin verlo, pero esto también sería una señal. Entonces él la seguiría como sin querer. Lo que pasaría a continuación, no tenía forma de imaginarlo.

Una mujer de hermoso cabello largo, parada frente al escaparate de pinceles lo miraría absorta. Zhu Qiao, como si fuera la escena de una película, desaparecería, dejándolo en medio de un ambiente de incertidumbre. Al darse la vuelta se percataría de la mirada de la

mujer. El movimiento repentino la tomaría desprevenida, haciéndola voltear hacia otro lado, como si pretendiera contar unos frascos de tinta y cajas de acuarelas. No le había cruzado por la mente el que otros estarían vigilándolo, y este pensamiento lo asustó. Ella no sería como los demás, pues al ser descubierta, escondería su mirada; ellos, en cambio, ni se inmutarían... él entonces se acercaría lentamente, mientras ella seguiría pretendiendo contar, aunque ya sentiría su presencia y aliento detrás. Cada vez más nerviosa, sus hombros comenzarían a estremecerse. Queriendo evadirlo, caminaría al lado, pero en este momento él abriría la boca y con voz profunda y firme le preguntaría: "¿por qué me vigilas?" ella se detendría, mientras sus hombros ahora temblarían violentamente.

"Respóndeme" le diría, esta vez en tono cálido.

Ella dudaría un instante y luego, volteando el cuerpo abruptamente, diría con zozobra: "ellos me obligaron" - "yo sé, asentiría él",- "¿pero entonces por qué me vigilan?"

Su boca se abriría, pero las palabras no saldrían. Ella ahora, temerosa, miraría alrededor. Él, sin mirar, sabría que todas las miradas de los de la tienda se posarían amenazadoramente sobre ella. "No temas" la confortaría con voz suave.

Ella dudaría de nuevo, pero tras hacer de tripas corazón, le diría, decidida "te lo diré".

Él estaba parado frente a la puerta sin perderla de vista, mientras ella contaba frascos en el aparador. Ella se dio la vuelta y se aterró al descubrir que él seguía mirándola. Ahora no sólo le dio la espalda, sino que se fue hasta el otro extremo de la tienda. Él la perdió de vista, quedando en su lugar sólo la fila ordenada de frascos de tinta y cajas de acuarelas.

Él ponderaba si entrar o no, si acercársele o no, si entablar o no la conversación que acababa de imaginar. Pero en realidad, él ni era firme, ni decidido, y ella tampoco sería tan dócil ni accesible. No estaba siendo nada realista con la situación, pues ni en su más pintoresca imaginación podría esto resultar creíble. Se quedó parado, dudando, frente a la entrada, bajo el sonido caótico de pasos tras de sí, acompañado de la vívida sensación de miradas penetrantes. Como estaba de espaldas, podían vigilarlo con desparpajo, incluso señalarlo con manos y pies, pero si se volteara de repente (pensó) los agarraría desprevenidos (creyó). El tramar el plan le infundió orgullo, así que de inmediato lo llevo a cabo.

Pero al darse la vuelta no logró el efecto deseado. Al barrer con la vista su alrededor a toda velocidad, inesperadamente se percató que nadie lo veía. Obviamente ellos habían descifrado sus pensamientos, lo cual lo perturbó sobremanera. Eran a cada momento más escurridizos. Pensó. Pero mientras lo hacía, Nieve Blanca apareció. Según el escenario imaginado, Nieve Blanca debería caminar a lo largo de la calle (el lado no importaba) y acercarse lentamente. Pero ella en cambio, bajaba de aquel puente. Como quiera, aunque difería un poco, su imaginación nuevamente se tornaba realidad.

Nieve Blanca bajaba de aquel puente sin mirar hacia acá. Pero él sabía que ella lo había visto, y además, que sabía que él lo sabía. Si no miraba hacia acá, era sólo para evitar que los demás se dieran cuenta. Sin ninguna prisa bajó del puente, y caminó en dirección contraria a él. Admirado por la calma de Nieve Blanca, caminó entonces hacia allá. Ella vestía un rojo fresco y, muy llamativa, caminaba entre la multitud. Él sabía que esa ropa no

era en vano y aplaudió el cuidado de Nieve Blanca. Inmediatamente se dio cuenta de cuán estúpido se veía al mirar tan fijamente su atuendo rojo, pues era demasiado fácil para los demás darse cuenta.

— 11

Tenía que escarbar con cuidado en su memoria para desenterrar aquel diálogo de la mamá y la vecina de la noche anterior. "¿Ya casi listos?" fue lo que la madre le preguntó.

"¿Y ustedes?" fue la respuesta del otro lado.

Hacía un momento, mientras caminaba a casa, a la lejanía vio al hijo de los vecinos recostado boca abajo en el balcón mirando a todos lados. También divisó que la puerta del balcón de su casa estaba abierta y pensó que sus papás ya habían regresado. En cuanto el niño lo vio, inmediatamente se paró y a toda velocidad entró a la casa. Al principio él no reparó, pero cuando estaba a punto de subir las escaleras, volvió a ver al niño, esta vez apuntándole con una pistola de juguete. En un abrir y cerrar de ojos, el niño volvió a esconderse en la casa. La puerta se cerró retumbando estrepitosamente. Fue hasta entrar en casa que se dio cuenta que no había nadie, echó un buen vistazo en cada uno de los cuartos y en el de ellos vio una bolsa de Nylon. No había duda, sus padres efectivamente habían vuelto, pues él vio a su mamá tomar la bolsa al mediodía. Recordó a su padre diciendo - "¿y esa bolsa? - qué respondió su madre, ya no recordaba. Pero esto ya no importaba, lo importante fue confirmar que sus padres habían vuelto antes que él.

Ahora tenía que pensar seriamente a dónde habrían ido sus padres. No pudo recordar aquel muy sospechoso hombre de mediana edad tocando la puerta por la mañana, pues los vecinos de enfrente también le eran muy sospechosos. Hasta su hijo lo hacía ponerse en guardia. Apenas tenía seis años, pero parecía un viejo y malvado rufián.

Más claro imposible, el padre estaba en frente. Le bastaba con cerrar los ojos para perfectamente imaginar la escena de sus padres, sentados, discutiendo con los vecinos.

“¿Ya casi listos?”

“¿Y ustedes?” (lo importante era poner atención a lo que planeaban. Él sólo podía intuirlo, pero no imaginarlo). Al niño lo habían mandado al balcón a vigilar, esperando señales suyas. Poco después, apareció en la entrada del departamento. Luego, mientras él subía las escaleras, el niño azotó la puerta violentamente. Esto no podía ser en vano. Este sonido era para advertirles que él estaba subiendo. Qué haría a continuación, lo tenía claro. Tenía que confirmar su teoría, y hacerlo era muy sencillo. Sólo tenía que abrir la puerta, pararse en la entrada y quedarse observando la puerta de enfrente.

Su mirada no podía ser ya esa mirada tímida e indecisa, sino al contrario, una que hiciera sentir a los demás que podía penetrarlos con ella. Así, cuando sus padres salieran de enfrente quedarían en ascuas, sin saber qué hacer. En principio ellos pensarían que la puerta estaba cerrada y él adentro. Así, pretenderían estar subiendo las escaleras y llegando como su nada. Pero no podrían imaginarse que él estaría ahí, parado en la puerta, esperándolos.

Ellos primero se llevarían una buena sorpresa, luego se sentirían avergonzados por lo repentino del hecho y por no tener tiempo suficiente para esconderlo. Inmediatamente intentarían actuar con normalidad, pero sería imposible esconder la vergüenza.

La ropa rojo fresco estuvo todo el tiempo en frente suyo, a unos veinte metros, como si no se moviera. Era porque Nieve Blanca caminaba a paso perfectamente simétrico.

Que Nieve Blanca caminara sin parar a lo largo de la calle era peligroso. Él, cada vez más, sentía cuánto llamaban la atención. Se había dado cuenta de muchos, que al pasar al lado de Nieve Blanca, volteaban a echarle un vistazo, y como si hubieran descubierto algo, le echaban también un vistazo a él. Él, al pasar al lado de los demás, también sentía, que después de algunos pasos, ellos parecían voltear siguiendo su pista. Él no volteaba, en este momento bajo ningún caso podía hacerlo. Con sólo escuchar el sonido de pasos a su espalda, sabía todo. El sonido arreciaba y él supo que los que lo vigilaban, eran cada vez más.

Pero Nieve Blanca seguía y seguía caminando. Él sabía cuán larga era la calle, cuyo final desplegaría un camino de terracería. A un lado de este camino habría un río, y al otro, una amplia pradera. Al final de la terracería habría un crematorio, cuyas altas chimeneas harían sentir al caminante como si este sendero hubiera de súbito tomado forma frente a sus ojos.

Nieve Blanca aún no llegaba al extremo del camino de terracería, pero ya no estaba lejos. Dudaba en algunos cruces entre callejones, pero igual seguía caminando. Esta duda, sólo él podía apreciarla. Era obvio que ella sabía que la observaban.

Y justo en ese momento se detuvo. Si no lo hubiera hecho, ya que el fin de la calle se aproximaba, hubiera perdido la última oportunidad. Tras detenerse, Nieve Blanca entró a una tienda. Era una pequeña tienda de enseres cotidianos, sin ningún producto que no tuvieran todas las demás por las que habían pasado. Era obvio que ella no había entrado para comprar nada. Él aligeró el paso, pues sabía que a unos diez metros de la tienda había un estrechísimo callejón. Caminó lentamente. Parecía que los peatones eran mucho menos que hacía un instante. Divisó que sólo dos personas lo miraban, uno venía de frente, y el otro estaba parado en la puerta de un negocio de reciclaje.

Al pasar frente a la tienda, no miró al interior, pero comenzó a sentir que el sonido de los pasos tras de sí disminuía; al llegar al cruce de aquel callejón ya no se escuchaba ningún sonido atrás. El plan de Baixue había funcionado. Sólo el hombre en la puerta de la recicladora aún lo observaba. Caminando de lado, entró al callejón. Como las altas paredes bloqueaban la entrada del sol, en cuanto dio el primer paso, la densa humedad y él colisionaron. Mudo e imponente, parecía el pequeño sendero de un espeso bosque. En silencio absoluto caminó directo hacia sus profundidades. Cada tanto, a los lados, emergía otro callejón, éste más estrecho que el anterior; apenas cabía una persona, y también, silencio total. Ese callejón tendría algo más de cien metros de profundidad. Caminó, y al llegar al final, se volteó; de allí la boca del callejón parecía una grieta. una grieta desolada. Ya que nadie lo observaba, finalmente soltó un contenido suspiro de alivio. Ahí se quedó parado, esperando que ella apareciera. Ella, tras una exitosa vuelta, por la grieta se infiltró en el callejón. Él vio el rojo claro tornarse oscuro, mientras la cadencia en el andar de

Nieve Blanca, le provocó la misma sensación que el sutil sonido del agua caer. A su espalda un haz de luz hacía su cuerpo resplandecer, radiante.

Todo era idéntico a lo imaginado, y ahora, finalmente lo sabría todo. Pero en ese momento dos personas salieron repentinamente del callejón, caminando lado a lado hacia el cruce y bloqueando a Nieve Blanca con sus figuras.

La verdadera sorpresa fue al ver que uno de ellos era su padre, y el otro, al parecer, el hombre de mediana edad que fumaba recostado contra el sicómoro. Ellos dándole la espalda, caminaban hacia la boca del callejón, sin notarlo siquiera. Hablaban en voz muy baja. Aún así, él alcanzó a escuchar algo:

“¿Cuándo?”- preguntó, quien sin duda el hombre de mediana edad.

“Tres de abril” - fue la respuesta del padre.

Lo demás ya no llegó a escucharlo. Los vio seguir de largo; sus espaldas se encogían mientras la grieta se agrandaba, pero aún tapaban a Nieve Blanca. El ruido de sus pasos retumbaba como un puño golpeando una mesa. Llegaron a la entrada y se separaron. Su padre hacia la derecha, aquel hombre hacia la izquierda.

Pero ya no vio a Nieve Blanca.

— 13

Sus padres, para su sorpresa, estaban subiendo las escaleras. En cuanto escuchó pasos, supo quién era. Sin lugar a dudas, fue mientras él entró que sus papás salieron de casa de los



vecinos y a hurtadillas bajaron un piso. Si no, la azotada de la puerta del niño perdería sentido. Cuando él se paró en la puerta, sus papás ya habían bajado.

Ahora los papás subían (al fin y al cabo, tenían más experiencia...más sabe el diablo por viejo). y los vio mirarlo con sorpresa, pero ya no era la cara de sorpresa que estaba esperando. "¿Y tú que haces ahí parado?"

Vio la boca del padre moverse y el sonido salir flotando. Poco después ambos estaban parados en frente. Vio que los botones de la ropa del padre eran distintos de los de la madre. "¿Y a ti qué te pasa? - aquella fue la voz de su madre, que nada semejante a la anterior, parecía un sonido envuelto en algodón.

De pronto sintió que obstruía a sus padres, así que se apartó. Se percató que ellos se hicieron una seña, claramente reclamándole el hecho de bloquear la entrada. Ya no hablaban. Tras entrar, se dispersaron cual soldados, la madre a la cocina y el padre al dormitorio. Él ya no sabía cómo actuar y ahí parado se quedó, impotente y desamparado. Comenzó a sentirse estúpido por su comportamiento, pues se dio cuenta que sus padres ya habían descubierto su inquietud.

El padre salió del dormitorio hacia la cocina, a medio camino se detuvo y dijo: "cierra la puerta". Él estiró la puerta y la cerró, ¡cuán plano y fugaz sonido el que escuchó!

Poco después de entrar a la cocina, el padre dijo nuevamente: "ve a tirar la basura"

Al tomar el bote, suspiró largamente y ya no se sintió tan desamparado. Al abrir la puerta vio al niño ese, quien igual que antes, parado en la puerta, blandiendo la pistola de juguete,

se regocijaba apuntándole. Él sabía de dónde venía este placer, aun siendo tan pequeño el niño.

Caminó hacia él y le arrebató la pistola, "¿mis papás estaban en tu casa, no es cierto? el niño no se asustó en lo más mínimo, sino que le arrebató la pistola y gritó: "¡qué va!" - hasta el niño estaba perfectamente entrenado (pensó).

14

Permaneció de pie, mirando la grieta sin parar. Parecía ver la boca de un pozo desde las profundidades del mismo. De vez en cuando veía a la gente en un parpadeo pasar por la grieta, como si desde el pozo viera las alas de un gran pájara sobrevolar el cielo.

Entonces con cautela y sigilo caminó hacia adelante, sintió sus pasos retumbar en las paredes y estrellarse contra los dedos de sus pies. Miraba atentamente cada callejón lateral, pero todos eran iguales, y además, todos mudos y desolados. Al llegar a la cuarta intersección, vio un poste de luz enfrente, lo que le hizo darse cuenta, para su sorpresa, que había llegado a la casa de Han Sheng.

Sólo había que entrar de lado a aquel camino caótico e inclinado. En la cuarta puerta, sin necesidad de tocar, al entrar vería frente a sí un patio con musgo creciendo por doquier. Luego se metería a un oscuro corredor terroso, donde habría un pequeño estanque de agua escondido y ahí encontraría la casa de Han Sheng. Su casa estaba cerca de la casa de Zhang Liang, por eso podían esconderse y de pronto reaparecer en un abrir y cerrar de ojos.

Él ahora debía seriamente pensar si Nieve Blanca podía realmente haber desaparecido de repente. Pero el resultado de este pensamiento lo haría entrar en profundo desasosiego, puesto que sentía que Nieve Blanca no podía desaparecer sin más. Además, (si daba cuerda a su imaginación) Nieve Blanca se habría parado frente a la cuarta puerta, la habría empujado, habría entrado, y luego caminado por aquel oscuro corredor. De ser así, ella estaría sentada en casa de Han Sheng.

Sintió que nada separaba su imaginación de la realidad. Por ello, lo único indudablemente real, era su zozobra. Esto lo obligó a dar el primer paso hacia la casa de Han Sheng. Él ya no podía con su imaginación, necesitaba realidad. Se detuvo en la cuarta puerta.

Poco tiempo después, ya había rodeado el insidioso estanque y tocaba la áspera puerta. Antes de ello, había tanteado con las manos. La puerta de Hansheng no tenía clavos. Así que al tocar, pudo hacerlo sin recato.

La puerta inmediatamente se abrió, pero sólo un poquito, acto seguido asomó la cabeza de Han Sheng. Inmóvil, daba la sensación de estar colgada. La luz del interior también se asomó y Han Sheng lo miraba con extrañeza. Luego escuchó la voz nerviosa de Han Sheng preguntar: "¿quién es?"

Dudó un momento y luego respondió: "soy yo"

“ Ah, eres tú"- ahora sí la puerta se abrió.

La voz de Han Sheng, al no esperar bienvenida tan ruidosa, lo hizo saltar del susto. Adentró no estaba Nieve Blanca, mas al entrar pareció percibir una fragancia sedosa. Difícil juzgar si provenía del cabello o de la cara, pero seguro emanaba de una fémica. Pensó que Nieve Blanca habría ya partido, pero inmediatamente se retractó, pues si ella se hubiera ido, tendría que volver por el mismo camino, y al no encontrarse...Han Sheng lo llevó a su cuarto, impoluto como no hay dos. Los otros dos cuartos, Han Sheng no se los dejó ver. Uno tenía la puerta abierta. El otro, totalmente cerrada.

“¿Y eso? ¿Por qué se te ocurrió venir? le preguntó Hansheng, pretendiendo ser muy casual. Él pensó que ese "por qué se te ocurrió venir" no cuadraba, pues él antes iba y venía con frecuencia. Pero ahora (volvió a pensar) quizás sí cuadraba.

“Estaba leyendo un artículo muy interesante” – dijo Hansheng.

Él no le hizo caso. No venía a buscar conversación donde no había. Tenía muy claro el propósito de su visita, por lo que se puso a escuchar.

"El artículo, en serio, está muy interesante".

Escuchó un tenue sonido, como de algo cayendo al piso. Con esfuerzo reconoció que venía del cuarto con la puerta cerrada.

Han Sheng, sin decir nada más, agarró una revista y comenzó a pasar páginas.

Le agradó la situación, pues así podría concentrarse aún más. El problema era que las páginas hacían mucho ruido, y esto lo exasperó. Era obvio que lo hacía adrede. Pero aun así pudo percibir un ligero sonido de pasos. Podría afirmar que se trataba de Nieve Blanca. Ella se encerró justo cuando Han Sheng gritó. Su grito encubrió el sonido de la puerta cerrarse.

Nieve Blanca entró a la tienda para evitarlo. El darse cuenta que ella y los demás eran cómplices, lo hizo perder toda esperanza. Pero no podía estar completamente seguro.

Vio a Han Sheng, y en su rostro advirtió la expresión de quién recierda que hay que cerrar la puerta. “Ya es tarde” - pensó.

Nunca había prestado tanta atención a la caída de la noche como ahora. Después de cenar no lavó los platos, sino que fue al balcón. Lo curioso fue que su padre no lo regañó. Escuchó a su madre entrar a la cocina y el ruido de los trastes al chocar unos contra otros. Las rojas nubes del ocaso cual sangre fresca se derramaron sobre el cielo y el sol fue cayendo como una esfera bajo el horizonte, hasta llegar por detrás de aquel edificio enfrente. Escuchó a su padre acercarse y sintió que sus manos le acariciarían el pelo.

“¿Por qué no vas a dar un paseo” - le dijo su padre en tono cálido.

Fríamente río para sus adentros. ¡Cuán hipócrita calidez! Sacudió la cabeza en señal de no querer salir. Sintió que su madre también se aproximaba. Ahí se quedaron los tres, en silencio por un rato, hasta que el padre nuevamente dijo, anda, ve a caminar. Él aún se negaba. Los padres se hicieron un guiño y salieron del balcón. Poco después escuchó el cerrar de la puerta. Supo que se habían ido.

Miró hacia abajo y poco después los vio alejándose lentamente. Luego, vio a los tres vecinos de enfrente también salir y también caminar lentamente. Casi en el mismo instante,

vio a una cantidad de gente del edificio salir y encaminarse, todos lentamente, en la misma dirección. Todos pretendían ir a dar un paseo.

Escuchó a un hombre gritar: "¡Llegó la primavera, vamos a pasear!". Pensó que el hombre lo decían para que él escuchara, que su invitación era tan falsa como la de su padre. Más claro imposible, todos salieron, todos pretendían ir a pasear, luego llegarían a algún lugar para reunirse con otros y discutir algo, que sin poder culparlos de ello, tendría que ver con él.

Algunos se quedaron en el edificio, parados en sus balcones. Él pensó que todo estaba planeado. Había que dejar algunos cuantos para vigilarlo.

Elevó la cabeza para continuar contemplando el cielo, que comenzaba a empalidecer. Los rojos vestigios del atardecer se desvanecieron cual volutas de humo, las nubes huyeron y el otrora azul profundo desapareció. El cielo empalideció. Nunca había notado que al ponerse el sol en el horizonte, el cielo se decoloraba por un instante corto; dejando detrás un azul casi imperceptible. Mientras el negro iba lentamente absorbiendo el azul, el pálido blanco también desaparecía. Así, cayó la noche y con el cielo completamente negro él seguía parado en el balcón; vio en el edificio de enfrente cuatro ventanas con la luz prendida. Luego inclinándose hacia abajo, en su propio edificio vio cinco luces. Se metió a su cuarto y encendió la suya.

Mientras iba descendiendo lentamente por las escaleras, de pronto sintió que quizás de las ventanas sin luz también lo vigilaban. Por eso, mientras bajaba comenzó a caminar como

cojo, pues así no podrían reconocerlo. Como no había apagado la luz, podría hacerlos pensar que seguía en casa.

Al salir del ángulo de visión de ambos edificios, retomó su paso natural. Se metió en un callejón, cuyo fin tenía un estanque de agua. El estanque ya estaba construido, sólo faltaba la instalación. El callejón no estaba alumbrado, pero la luna pendiendo de lo alto, iluminaba el suelo con la claridad del agua. Ello le permitió caminar bajo su luz con ligereza. No había pasos detrás.

El callejón no era largo y la torre pronto se irguió ante sus ojos. Primero divisó la cúspide puntiaguda, oculta y silenciosa, bajo la luz de la luna. Pero al salir del callejón lo que vio le puso los pelos de punta. La torre parecía ser sólo una sombra, un espejismo producto de su imaginación. No había nada alrededor, sólo una modesta vivienda bajo la torre con la luz encendida. Con discreción la rodeó hasta llegar abajo de la torre, encontró las estrechas escaleras y subió sus peldaños con cautela. Sintió el viento golpear cada vez más furioso. Su ropa ya presa del viento, se rasgó. Su pelo se movía como queriendo salvarse de aquella tempestad. Ahora podía ver con claridad aquel poblado. Todo el poblado, a la luz de la luna, parecía en coma, lúgubre y aterrador.

Es una conspiración: Pensó.

Zhang Liang y los demás, mientras él seguía escondido en la cama, llegaron, sin previo aviso, como un vendava, a los demás, y a una mujer. A ella no la conocía. Los miró sorprendido. "¿Y ustedes cuándo entraron?" preguntó.

Ellos comenzaron a reír como si hubieran escuchado un chiste. Él vio que todos, menos la chica, se doblaron a tal punto de la risa que cayeron sobre las sillas, y que las sillas mismas parecían reír. "¿Quién es ella?" volvió a preguntar, y ahora eran carcajadas, Zhang Liang hasta pataleaba el piso.

"¿No me reconoces? - la chica de pronto contuvo la risa, él quedó anonadado de cómo podía uno parar de súbito tales carcajadas.

"Soy Nieve Blanca" - dijo. ¡Qué sorpresa! Cómo es que ya ni a ella la reconocía. Viéndola detenidamente, sí se parecía un poco a Nieve Blanca, además vestía de rojo, sólo que el rojo claro se había tornado oscuro.

"Ya levántate". Dijo Nieve Blanca. Zhang Liang levantó la cobija, ellos lo agarraron de manos y pies y los tiraron hacia ella. Tras un grito ahogado, él se dio cuenta que estaba cómodamente sentado en la silla, y que Nieve Blanca se había sentado en el borde de la cama.

Él no tenía idea de qué harían ellos a continuación, así que hizo cara como de quien espera. Zhang Liang le lanzó unas prendas, con la obvia intención de que se vistiera. Se las puso y luego se sentó nuevamente en la silla...a esperar.



"bueno, vámonos" dijo Nieve Blanca

"¿A dónde?" preguntó él.

Nieve Blanca no respondió, sino que se levantó y caminó hacia afuera. Zhangliang y los demás se acercaron, lo levantaron y lo empujaron hacia la puerta. "Aún no me lavo los dientes" dijo.

No tenía la menor idea de por qué Zhang Liang y los demás, igual que hacía un rato, se reían medio a escondidas.

Fue así que lo secuestraron hasta llegar al piso de abajo. Allá, muchas personas, de pie hacía un buen rato, lo estaban esperando. Si no fuera por él, ya se habrían ido

Advirtió que en frente suyo lo señalaban mientras decían algo. Mientras pasaba, tuvo la sensación de que todos lo seguían. Quiso salir corriendo, huir, pero Zhang Liang y los demás lo tenían agarrado firmemente del brazo. Imposible soltarse.

Luego lo llevaron hasta la calle. La calle, advirtió, estaba completamente vacía. Lo arrastraron hasta el centro de la calle y aquí, nuevamente reapareció Nieve Blanca,. Nieve Blanca pareció verlo con lástima, y poco después, silenciosamente partió. QUIÉN sabe si fue Zhangliang, Zhuqiao, Hansheng, o el mismo Asia, quien le dijo: "¿A quién ves allá adelante?" fijó su mirada y divisó, no muy lejos de sí, a su padre parado en la acera,

sonriéndole. De pronto, sintió como si un tractor a toda velocidad fuere repentinamente a atropellarlo. Lo extraño es que escuchó a alguien tocar a la puerta.

17

Luego descendió lentamente por las escaleras, adentrándose nuevamente en el oscuro callejón. Dado que las dos ventanas a los lados tenían la luz prendida, ésta se esparcía por el piso a intervalos. Las voces provenientes de las ventanas se escuchaban con claridad, pero lo que decían, no alcanzaba a escucharlo.

La mayoría de las casas a lo largo del callejón eran de un solo piso, así que al atravesar una ventana abierta, caminar con firmeza era imposible. Cuánto quería saber el tema de conversación, pues sospechaba que hablaban de él. Sabía que la reunión se había acabado, que sus padres ya estaban en casa. Así que tenía la necesidad de acercarse de más a las ventanas y cada vez que pasaba por una, veía la sombra de alguien... los de adentro estaban demasiado cerca de la ventana.

...finalmente encontró una ventana adecuada. No se veía ninguna sombra y la voz se escuchaba particularmente clara. Se pegó a la pared y comenzó a andar. Poco a poco comenzó a discernir algunas palabras

"¿ya casi listos?"

"Ya casi" -"Cuándo nos ponemos manos a la obra?" pero en este preciso instante, escuchó un sonido a sus espaldas. "¿Quién es?" el grito de aquel hombre lo sintió al lado de su oreja. Inmediatamente se dio la vuelta y de un puño tiró al hombre al piso. Luego, temiendo por su vida salió despavorido. Aquel hombre gritó, aulló, y a sus espaldas surgió el sonido de muchos pasos que lo perseguían, mientras de las ventanas salían cabezas curiosas.

De esta forma, aparentando que nada pasaba, salió del callejón. Él creyó que así se vería muy auténtico... si realmente pegaba la oreja a una ventana.

Al volver a casa, sus padres ya estaban dormidos. Prendió la lámpara. Según sus cálculos era ya muy tarde. Sus padres generalmente se acostaban a las diez. Si él regresaba así de tarde, su padre solía esperarlo en un punto medio entre la vigilia y el sueño, y enojado saltarle con alguna reprimenda. Pero esta vez no hubo nada de eso, en esta ocasión sólo le dijo tranquilamente "ya volviste". Su padre no estaba dormido. Él emitió un sonido a manera de respuesta y se encaminó a su cuarto. Mientras lo hacía escuchó a su madre (quien tampoco dormía) decir: "Lávate los pies con el agua caliente, que está encima de la mesa". Nuevamente asintió con un sonido, pero tras entrar en su cuarto, se quitó la ropa y se tiró en la cama.

La oscuridad se apoderó del cuarto. Él estuvo acostado un rato, luego se paró y caminó hasta la ventana. Al ver el edificio de enfrente, advirtió que de todas las ventanas, muchas habían desaparecido, y otras estaban en proceso de desaparición. Supuso que estaría sucediendo lo mismo en su edificio. Ahora todos podían dormir en paz y tranquilidad, pues la misión, ahora recaía en los hombros de sus padres.

Nuevamente se tiró sobre la cama, y presintió que algo estaba a punto de suceder, algo que evidentemente llevaban planeando mucho tiempo. El cambio repentino en la actitud del padre mostraba con claridad que ya sabían que él estaba en guardia. Quizás esto podría adelantar la ejecución del plan.

Por lo tanto, él tenía la urgente necesidad de adelantarse a imaginar cómo procederían mañana. Aunque llevaba dos noches al hilo sin dormir, no podía conciliar el sueño, pero aún trataba con todas sus fuerzas de mantener sus energías.

Mañana Zhang Liang y los demás, quizás también Nieve Blanca, vendrían antes de que él se levantara. Se pondrían un disfraz de alegría y amistad, y lo invitarían a salir a quién sabe dónde. O quizás encontrarían alguna razón para impedirle que saliera, y luego....escuchó el pesado ritmo de su propia respiración.

— 18

El sonido de gente tocando a su puerta era impreciso. Es decir, había mucha gente tocando al mismo tiempo. Él ya estaba despierto. Sabía, por vívido que fuera, que lo que acababa de imaginar sucedía en el sueño, pero el sonido de la puerta le recordó la inevitable llegada de la realidad. Concluyó de inmediato que era Zhang Liang y los demás, junto con Nieve Blanca. La única diferencia con el sueño, era que gracias a la puerta, no habían irrumpido como un vendaval.

Muchos tocaban la puerta al mismo tiempo, evidencia palmaria de su inquietud y zozobra.

Sin embargo, escuchando con atención no parecían estar tocando a su puerta, sino a la de enfrente. Se sentó un momento en la cama, escuchó que el sonido de la puerta, cada vez más fuerte, más y más parecía ser la puerta de los vecinos, entonces se vistió y sigilosamente caminó hasta la puerta....en ese momento el sonido abruptamente cesó.

Lo sopesó un segundo, y luego con resolución abrió la puerta. Como era de esperarse, ahí parados, estaban Zhang Liang y los demás. En cuanto lo vieron, arrancaron a reír. Luego, entraron cual tropel.

Él no movió una pestaña. Pensó que la risa y la entrada abrupta encajaban con el sueño. Pero Nieve Blanca no apareció, sólo estaban ellos cuatro. Como no cerraron la puerta, él aprovechó la oportunidad para echar un vistazo al exterior. No vio a Nieve Blanca. "sólo son ustedes cuatro?" tuvo que preguntar.

"¿Acaso no es suficiente?" reviró Zhang Liang

En su interior pensó: claro que es suficiente, cuatro contra uno, basta y sobra.

Zhang Liang dijo: "vámonos" (Si estuviera nieve blanca, éstas serían sus palabras)

"¿A dónde?" – preguntó él.

"En cuanto lleguemos, lo sabrás"

"Aún no me lavo los dientes" dijo él, y tras terminar no podía creerlo. Sin poder evitarlo repitió tal cual las palabras del sueño.

"Vámonos" Dijo Zhang Liang mientras abría la puerta. Zhu Qiao y Han Sheng lo apresaron de los brazos (exactamente igual a cómo sucedía en el sueño).

"Te llevaremos a un lugar que te dejará boquiabierto" dijo Zhang Liang al llegar a la planta baja del edificio. Pero no había mucha gente alrededor, sólo unas tres o cuatro personas caminando.

Zhu Qiao y Han Sheng aún lo sostenían del brazo, Zhang Liang y el Asia caminaban enfrente. Él sintió que Zhu Qiao y Han Sheng ya no se esforzaban tanto como hacía un momento.

Zhang Liang de súbito arrancó: "Érase una vez una montaña". Luego fue Zhu Qiao: "En la montaña había un monasterio". después fue Han Sheng: "En el monasterio vivían dos monjes". El Asia, tras un momento, continuó: "Un monje viejo y un monje joven".

"Tu turno" le dijo Zhang Liang.

Él miró a Zhang Liang confundido. "tú di: el monje viejo dijo al monje joven"

Él, tras dudar un instante, dijo: "El monje viejo dijo al monje joven" y todos arrancaron a reír, a carcajadas cual maniáticos. Zhang Liang entonces volvió a empezar: "érase una vez una montaña."

(Zhu Qiao) "En la montaña había un monasterio"

(Han Sheng) "En el monasterio vivían dos monjes"

(El Asia) "Un monje viejo y un monje joven"

Obviamente era su turno, pero él no pudo continuar, pues llegaron a la calle. Los cinco se detuvieron sobre la acera. Zhang Liang, insatisfecho, lo presionó: "apúrate" Él, sin fuerzas, dijo: "El monje viejo dijo al monje joven".

Zhang Liang no estaba nada contento: "No puedes hablar un poco más fuerte" dijo, y mientras cruzaba la calle en línea recta gritó "Érase una vez una montaña", Zhu Qiao y Han Sheng lo soltaron, y también gritaron su parte mientras cruzaban la calle. Luego lo hizo el Asia.

Ahora, nuevamente era su turno, a su izquierda divisó un tractor lentamente aproximarse. Sabía que para cuando llegara al centro de la calle, el tractor podría atropellarlo.

¿Qué sonido era ése que lo perseguía sin cesar? ya había corrido hasta quedar sin aliento, pero el sonido aún lo perseguía, ¿Cómo es que no podía deshacerse de él?

Entonces se recostó sobre un poste de luz y volvió la vista atrás. Vio que el sonido aún, desde la lejanía, se dirigía a él; era su padre aproximándose.

Se acercó hasta quedar frente a él y sorprendido preguntó: "¿qué te pasa?"

Miró a su padre sin contestar. En su interior pensó: efectivamente, padre tendría que aparecer en este momento. La única diferencia con el sueño es que llegó ligeramente más tarde.

"¿Qué te pasa?" nuevamente preguntó su padre.

Sintió el sudor empezar a filtrarse por todos y cada uno de sus poros hasta quedar cubierto de pies a cabeza por él. Su padre ya no dijo nada más, sólo se quedó observándolo. Las gotas de sudor escurrían de su frente como si lloviera, impidiéndole ver con claridad. A su padre lo veía como si estuviera en medio de un aguacero. "Ven, volvamos a casa" Sintió en las manos de su padre una fuerza tal, que cuando éste lo agarró de los hombros, él no pudo hacer más que seguirlo. "Ya estás grande" Escuchaba la voz del padre cubriéndolo, cómo si lo rodeara mientras hablaba. "Ya estás grande" nuevamente dijo su padre. Imposible ignorar la resonancia de su voz, pero aún así, él no entendía una sola palabra.



Los dos caminaron de vuelta a lo largo de la acera. Él se percató que los pasos de su padre y los suyos no estaban nada coordinados. Comenzó a sentir la calidez en su voz, sin embargo, era una calidez sólo aparente.

No se fijó a dónde había llegado. Su padre de repente emitió algún sonido y partió. Hasta ese momento fue que contempló con atención su alrededor. Vio a su padre dirigirse hacia la otra acera, en donde se encontraba parado un hombre. La cara del hombre le pareció familiar, pero no pudo descifrar de quién se trataba. El hombre se reía de él. Su padre caminó hasta quedar en frente de éste, y ambos comenzaron a hablar. Él seguía parado en el mismo lugar, como esperando que su padre volviera, pero al mismo tiempo pensando él acercarse. Entonces, sin previo aviso, escuchó alguna cosa caer, como de la nada, cerca de sí. Era un ladrillo. ¡Qué violenta sorpresa!. Entonces se percató que estaba bajo una construcción. Levantó la cabeza y divisó un hombre parado sobre un andamio. El hombre, de mediana edad, parecía ser el mismo que fumaba recostado en el sicómoro. Sintió que en cualquier momento le podría caer un ladrillo en la cabeza.

20

Ese hombre estaba recostado en el sicómoro, al lado quedaba la calle. Aunque no fumaba, con seguridad era el mismo. Recordó que fue aquí, donde Nieve blanca le hizo aquel guiño la primera vez. En aquel momento no sabía nada; aún era feliz y entusiasta. Acababa de moverse de aquella peligrosa construcción y no sabía cómo había llegado a dar ahí.

En cuanto se hubo separado unos diez metros del sujeto aquel, se detuvo. Éste aún lo observaba. Pensó en su interior: No hay duda, definitivamente es ese tipo.

...caminó lentamente hacia el hombre. En su mirada advirtió que entre más avanzaba, más en guardia éste se ponía. Las manos en los bolsillos comenzaban a salir lentamente, los peatones bajaban la velocidad y se quedaban observándolo. Él sabía que en cualquier momento podrían atacarlo.

Caminó hasta quedar en frente del hombre. Éste frotaba sus manos a la altura del pecho, en posición de ataque, con las piernas estiradas.

Él entonces metió las manos en los bolsillos y con toda tranquilidad dijo. "quiero hablar contigo"

Él hombre de inmediato se relajó, parecía reírse, luego dijo: "¿Me hablas a mí?"

"Sí", asintió. El hombre miró en dirección a la calle, como para dar la señal. Luego dijo:

"Te escucho"

"Aquí no" –dijo - "Quiero hablar a solas"

El hombre se mostró dudoso. No quería apartarse del árbol, es decir, no quería irse de los aliados que en la calle aparentaban ser peatones.

Él se rio con desdén; "¿Qué? ¿No te atreves?"

El hombre, tras carcajearse, dijo: "vamos, pues"

Lentamente caminaba, y el hombre de cerca lo seguía. Caminar lento tenía como propósito poder responder ante un ataque sorpresa. En ese momento escuchó que los pasos de atrás comenzaban a incrementarse. Es decir, que ahora eran varios los que lo seguían. Sin voltear a mirar, dijo: "sólo quiero hablar contigo, a solas".

Ni aquel hombre emitió palabra, ni los pasos disminuyeron. "Si no te atreves, mejor devuélvete" –dijo, pero sólo escuchó al hombre nuevamente arrancar a reír.

Siguió caminando hasta detenerse en el vértice de un callejón. Al ver que reinaba el silencio, se decidió a entrar. En ese momento, de los múltiples pies que lo seguían, sólo quedaban dos.

Se le escapó una ligera sonrisa, y se dirigió a las profundidades del callejón. Aquel hombre le seguía de cerca el paso. Él sabía que no podía voltear, pues de hacerlo, el hombre inmediatamente se retiraría. Entonces, aparentando como si nada, siguió caminando, pero en su interior calculaba la distancia que separaba al uno del otro. Parecía haberse alejado ligeramente, así que él disminuyó su paso. Aquél hombre no se percató.

Él pensó que había llegado el momento, bruscamente se agachó y, al mismo tiempo, con el pie derecho lanzó una furiosa zancadilla. Escuchó un alarido de dolor, un tambaleó y el

sonido de un cuerpo cayendo al piso. Volteó a mirar al hombre, quien ahora pálido, yacía sentado en el suelo con las dos manos en la barriga, retorciéndose de dolor. Su pie estaría presionando el abdomen del hombre.

Darí un par de pasos hasta apuntar a su rostro con el pie, el hombre lanzaría un gemido de dolor y caería el piso. "Dime qué es lo que pretenden?" preguntaría

El hombre, en medio de quejidos respondería: "Que Zhang Liang y los demás te llevaran hasta el centro de la calle, para que ahí te arrollara un camión". "Eso ya lo sabía" dijo.

"De no funcionar, que tu papá te llevara bajo la construcción, para que un ladrillo te cayera encima". "¿y luego?" preguntaría. Pero en realidad, el hombre aún estaba recostado en el sicómoro, en ese momento sus manos se sumergían en el bolsillo de su abrigo. Sacó un cigarrillo, lo prendió y arrancó a fumar.

¡Claro que era él! (Pensó). Pero aún no se decidía a aproximarse. Creyó que de hacerlo, lo único que obtendría sería exactamente lo contrario a la escena que acababa de imaginar. Es decir, que el que yacería en el piso gimiendo sería él mismo. Cuán robusto era aquél hombre, y cuán debil él. Los ojos de aquel ya no se veían despistados y ausentes, sino que ferozmente lo miraban con firmeza. Entonces él, de repente, se dio cuenta que llevaba ya mucho tiempo parado ahí.

"¿Tú sabías?" dijo Nieve Blanca

No tenía idea de cómo, de repente, había llegado a casa de Nieve Blanca. Lo que recordó fue cierto día, dos años atrás, en que de esa misma puerta vio a Nieve Blanca salir como flotando, tal como lo hacía en aquel momento. Nieve Blanca, al verlo, obviamente se sorprendió.

Él se dio cuenta que, aunque pretendía no estarlo, ella estaba algo incómoda.

Su habitación era fina, elegante, pero nunca tan ordenada con la de Han Sheng. Cuando se posó sobre la silla, Nieve Blanca se había, de la nada, sonrojado. Estaba pensando que Nieve Blanca no era igual a los demás, cuando ella preguntó: "¿Lo sabías?"

Nieve Blanca, sin rodeos, quiso ir directo al grano y contarle todo. Al contrario, él se sorprendió.

"Ayer me topé a Zhang Liang en la calle..."

Realmente lo iba a contar. "de repente me echó un grito" nuevamente se sonrojó "nosotros no cruzábamos palabra en la escuela, así que salté del susto..."

Él comenzaba a desconcertarse, no sabía qué diría Nieve Blanca a continuación.

"Zhang Liang dijo que ustedes hoy vendrían a mi casa a pasar el rato, dijo que serían tú, Zhu Qiao, Han Sheng y el Asia. También dijo que eras tú el que quería salir. Temprano en la mañana ya estaban aquí"

Él comprendió. Nieve Blanca era la cortina de humo para la operación de aquellos. aquí se percató que Nieve blanca encaraba un pieza más compleja de lo que había imaginado.

"Por qué no viniste junto con ellos?" preguntó Nieve Blanca.

No sabía qué respuesta convenía, sólo se quedó mirándola con lánguida tristeza.

Entonces él notó un cambio repentino en la expresión de Nieve Blanca. Ella ahora demostraba una perplejidad insondable. Ya aprendió a actuar, pensó él.

Parecía haber pasado un buen rato, cuando vio que ella comenzaba a actuar como sin saber de qué la culpaba. Las manos de ella lo hicieron sentir que ella misma no sabía dónde meterse.

"¿Aún lo recuerdas?" finalmente abrió él la boca, "Unos días atrás, que te vi mientras iba por la calle. Me hiciste un guiño".

El rojo inundó el rostro de Nieve Blanca, quien dijo, como en un murmullo: "Pensé que me habías sonreído, fue por eso que...¿cómo que un guiño?"

Aún no piensa dejar su actuación (pensó él). Pero él, en cambio, continuó con firmeza:  
"Aún recuerdas que, no lejos de nosotros, había un hombre de mediana edad?"

Meneó la cabeza. "El que estaba apoyado en el sicómoro"- Le recordó.

Ella aún meneaba la cabeza. "¿Entonces por qué fue el guiño?" no pudo evitar ofuscarse un poco.

Ella lo miró sorprendida, hasta que incómoda y desconcertada preguntó: "¿Cómo que un guiño?"

Él no respondió, continuó hablando: "Desde ese momento me percaté que me vigilaban" De ella emergió una mueca de confusión. "¿Quién te vigila?" –atinó a preguntar.

"Todo el mundo". Ella parecía querer reír, pero viéndolo tan serio, se contuvo. "Tú sí sabes bromear" le dijo al fin. "Deja de fingir, no seas descarada" finalmente se exasperó y comenzó a gritar.

Ella saltó del susto. Ahora lo miraba con temor.

"Quiero que me digas, ya mismo, por qué me vigilan ellos, qué es lo que piensan hacer" ella meneó la cabeza y dijo: "No tengo idea de qué hablas"

No pudo evitar suspirar de decepción. Supo que ni una palabra saldría de la boca de Nieve Blanca. Ya no era la Nieve Blanca de la blusa amarilla. Ahora vestía de rojo oscuro. No había reparado en la ropa, y al hacerlo, no pudo evitar sorprenderse.

...Él se levantó, salió del cuarto de Nieve Blanca, a mano derecha vio la cocina y entró. Divisó un afilado cuchillo de cocina ahí envainado. Estiró la mano, lo levantó, y sintió el filo con los dedos. Cuán satisfecho estaba. Luego lo tomó y nuevamente se dirigió a la habitación de Nieve Blanca. Vio a Nieve Blanca aterrorizada levantarse y replegarse hacia la esquina, y mientras la arrinconaba, escuchó su alarido de terror. Luego tendría el mango del cuchillo sobre su cuello, y Nieve Blanca empezaría a temblar del susto.

Nieve blanca se levantó y él también. Pero él dudaba aún si ir o no a la cocina, si tomar o no aquel cuchillo.

Vio a Nieve Blanca caminar hasta el calendario, estirar la mano, rasgar una hoja, darse vuelta y decir: "mañana es tres de Abril". Él aún dudaba si ir o no a la cocina.

Nieve Blanca dijo: "Adivina, qué podrá pasar mañana"

De repente se sorprendió. ¿Qué podría pasar el tres de Abril? ¿tres de Abril? De pronto comprendió. La madre lo dijo, el padre también lo dijo.

Él comprendió que Nieve Blanca le estaba insinuando algo. Ella no podía hablar abiertamente, pues sería peligroso. Entonces, sintió que era hora de partir. Sintió que de



seguir ahí, podría perjudicar a Nieve Blanca. Al salir de la habitación, se percató que la cocina no quedaba a la derecha, sino a la izquierda.

22

Nunca se había sentido así. Cuando de pronto escuchó el largo sonar del silbato, sus emociones saltaron a flor de piel. En aquel momento yacía sentado, escondido en el cuarto piso de un edificio. Se había escabullido a oscuras. Nadie lo había visto. El edificio aún no tenía escaleras, así que subía por los andamios. El color de la noche era cada vez más profundo, y el rumor de la calle cada vez más lejano. Hasta el de los fideos había cerrado. Como el humo se desvanece en mitad del aire, la gente desaparecía quedando él sólo y el leve jadeo de su respiración... casi como si se hablara a sí mismo.

Ya no sabía cómo proceder, ni tampoco cuánto tiempo había pasado. Eso sí, mañana, el tres de Abril, algo grande sucedería. Cada vez estaba más seguro. Sólo que, de nuevo, no sabía cómo proceder.

Luego escuchó el largo soplo del tren, y de súbito tuvo una revelación. Al levantarse lo primero que vio fue un puente, que más parecía un cadáver ahí tendido. Luego, reparó en el insidioso correr de aquel río de aguas cristalinas. El brillo intermitente le hizo pensar en infinitas miradas vigilándolo. Soltó una risa nerviosa.

Luego salió del hueco, que ocuparía una ventana. Al deslizarse, el andamio emitió un sonido semejante al crujir de una puerta al cerrarla. En medio de la abrumadora oscuridad,

caminó en dirección de las vías del tren. Pero no sentía sus propios pasos. Es como si el sonido se lo tragara la tierra y él se sintiera como la brisa flotando por el aire.

Poco después, ya estaba parado sobre los rieles, que a la luz de la luna, brillantes, parpadeaban. Cerca de la estación nadie caminaba, y sólo se veía una luz amarillenta salir de uno de los andenes. En frente, aquel cuartucho, también con una tenue luz prendida, era el cuarto de máquinas. Ahí sí había alguien, probablemente echando una siesta. Mientras retornaba a los rieles, que no dejaban de parpadear, de pronto escuchó el sonido de una gran ola. Sintió cómo el sonido, cada vez más presente, movía su cabello, y luego una luz posándose en franjas efímeras sobre su cuerpo. El tren, de carga, se detenía en frente suyo. La sombra de un hombre se avisó en el andén. Él se apresuró a agarrarse de las escalerillas de los compartimientos. Éstas, por cierto, eran igual de estrechas a las de aquella torre de agua. Por las escalerillas se introdujo al compartimento y ahí se percató de su contenido: carbón. Así las cosas, se acostó en la pila de carbón, mientras escuchaba el sonido de una conversación, sólo que por el sonido del viento, al llegar a su oído, las palabras eran ya menos que un simple murmullo.

De pronto los imaginó a todos buscándolo por doquier. No había vuelto a casa, pero los padres de seguro dudarían seriamente que él quisiera largarse, así que irían de inmediato con el vecino de enfrente. Poco después, todas las luces de aquel edificio negro estarían encendidas, y luego las de todo el pueblo. No tenía ni que cerrar los ojos para imaginar la turbamulta rastreándolo por aquí y por allá

Escuchó el sonido de unos pasos, y de inmediato se volteó contra la montaña de carbón. No era más que alguien, con un martillo, reparando las ruedas, pero el sonido, como la luz, era omnipresente. Los pasos, poco después, se alejaron.

Pasado otro rato, escuchó de repente al tren exhalar un sonido grave al que su cuerpo respondió con un escalofrío. Una ráfaga de viento se llevó consigo lentamente a la estación. Entre más violento el viento, más suave el deslizarse de las ruedas por el riel.

Entonces se enderezó, y se sentó sobre la pila de carbón, La estación, así como todos los pueblitos que pasaban, alguien la arrojó en la lejanía, y poco después ya nada se veían, frente a sí sólo quedó la pálida oscuridad. Mañana es tres de Abril, pensó. Comenzó a imaginarse la cara de decepción, impotencia y frustración de todo el mundo, que sin duda culparían a sus padres por negligentes y les darían su merecido. Logro destruir la conspiración de cabo a rabo, y no pudo menos que sentirse satisfecho.

Volteó el cuerpo, dejando al viento golpear su rostro, mientras veía la pálida oscuridad en frente suyo. Dicho de otra forma, no veía nada. También sabía que a cada momento estaba más lejos de la conspiración en su contra, y nunca jamás lo encontrarían. Desde mañana y para siempre, cada vez que se mencione su nombre, la gente sólo se podrá mirar, estupefacta, sin nada que decir.

Recordó un vecino de infancia, y una armónica. En esos tiempos, cada día al anoecer iba hasta abajo de la ventana, en donde sabía que sin falta el vecino salía a tocar su armónica. Debido a una hepatitis grave a los dieciocho, el vecino murió y el sonido de la armónica, claro, con él se lo llevó.

Veinte de Mayo de 1987.

## 4. COMENTARIO A LA TRADUCCIÓN

### I. ORÍGENES Y CARACTERÍSTICAS DE LA ESCRITURA CHINA

De los primeros sistemas de escritura creados y empleados por las grandes civilizaciones antiguas, sólo el chino permanece, casi incólume, aún en pie. Los únicos dos más antiguos que éste son los jeroglíficos egipcios, nacidos en el valle del Nilo, y los caracteres cuneiformes del sumerio-acadio, con origen en Mesopotamia. Las lenguas sónicas, muchas y mutuamente ininteligibles, tienen como rasgo común esta escritura milenaria representada por una unidad fundamental, que más por convención que por precisión se denomina ideograma o caracter. También se le denomina escritura logográfica o, teniendo en cuenta los componentes fonéticos “logosilábica”<sup>32</sup>. Sin importar el nombre, cada una de estos símbolos representa una idea, materializada en un cuadrado imaginario, con un determinado número de trazos y un orden preciso en su ejecución.

Desde la óptica de la tradición china, la invención de los caracteres se atribuye a 倉頡 *Cangjie*, un escriba del emperador amarillo 黃帝 *Huangdi* (2893-2679 aec), quien mediante la observación de las constelaciones, de las huellas de aves y bestias, de las sombras de los árboles y de los signos visibles en caparazones de tortuga, plumas de aves, montañas y ríos creó la escritura china. Las inscripciones más antiguas, que gozan de “certeza arqueológica” en tanto símbolos parte de un sistema integrado (y como prueba irrefutable de una escritura consolidada) se encuentran inscritos en huesos de animales y caparazones de tortuga (甲骨文

---

<sup>32</sup> Ramírez Ballarín, Laureano, *Manual de traducción chino-castellano*, Barcelona, Gedisa, 2004., p. 65.

文 *jiaguwen*), cuya fecha aproximada se sitúa en el ocaso de la dinastía 商 *Shang* (1765-1122). A esta afirmación sólo cabe plantear la duda de si un sistema tan complejo puede surgir de la noche a la mañana.<sup>33</sup> En cualquier caso, desde aquel entonces y hasta hoy en día, una característica define este “sistema integrado” de escritura: cada carácter es una idea, una unidad que antes de formar parte de una oración, no es sustantivo ni verbo, sino un concepto en donde ambos permanecen indiferenciados. Esto puede verse en dos niveles: *lato sensu*, el énfasis en la relación de las palabras en un enunciado dio mayor cabida al desarrollo de una “lógica relacional” en el pensamiento y la cultura y, en un nivel más específico, la estructura del enunciado pudo haber permitido una filosofía, que para no salirme de cauce, sólo diré que se encuentra en las antípodas de la lógica Aristotélica. Es por ello que en términos de toponimia occidental, el chino es un idioma *inflexivo* pues el carácter, como idea, no se modifica por número, género, caso, voz o modo. Por su misma *invariabilidad*, los sustantivos carecen de género y número. Por ejemplo, el concepto 人 *ren* se refiere al *ser humano*: hombre, mujer, uno o varios. Dice Henri Maspero en un magnífico ensayo titulado *La Langue Chinoise*:

« La langue chinoise est la seule des grandes langues de civilisation qui appartienne à un type entièrement différent de celui de nos langues occidentales, qu’elles soient de la famille indo-européenne ou de la famille

---

<sup>33</sup> Los hallazgos arqueológicos de las inscripciones en vasijas de barro, durante el neolítico, de la cultura *Yangshao* 仰韶 invitan a pensar que la escritura china ya existía alrededor del 4000 a.e.c. Cabe preguntarse ¿Qué es lo que hace a un sistema de comunicación no oral una escritura y qué no? Es cierto que los animales que dibujaron los pobladores del sur de Francia y noroeste de la península ibérica en sus grutas, empleando tintes vegetales en algún punto del paleolítico posterior y los pictogramas chinos, Babilonios o egipcios gozan de ciertas similitudes. Pero también es cierto que un hombre tras un mamut no es lo mismo que la escritura china. Las discusiones arqueológicas están lejos de llegar a un punto de común acuerdo. El profesor Liu Zhiyi relaciona los primeros caracteres chinos con los de la nación *yi* 彝 hace unos 9000 años (*Boletín de la Agencia Xinhua*, 17.04.92) e investigadores del instituto de arqueología de Huadong, afirman haber hallado en *Juxian* 莒县, en la provincia de *Shangdong* 山東 un ánfora con pictogramas, que data de aprox. 2800 a.e.c. (*BBC Online Network* 20.04.2000). *Ibid.*, p. 66-67.

sémitique »<sup>34</sup> [...] Les traits caractéristiques de la langue chinoise actuelle parlée et écrite, sont l'invariabilité des mots, l'absence de toute catégorie grammaticale et surtout l'impossibilité de répartir les mots en classes distinctes comme nos "parties du discours"<sup>35</sup> [...] Vous voyez la différence entre les Chinois et nous. Nous ne pouvons absolument pas penser un nom ou un verbe dans une phrase sans lui imposer une catégorie grammaticale : nombre, temps, etc [...] un chinois pense ordinairement nom et verbe indépendamment de ces notions [...] Rien, grammaticalement, n'y sépare un nom d'un verbe [...] En réalité les mots chinois ne sont ni noms ni verbes, ils sont quelque chose d'indifférencié qui, sans être proprement ni l'un ni l'autre, peut établir dans la phrase, suivant le cas, des relations diverses, si bien que notre langue nous oblige à les répartir entre des noms et des verbes, alors qu'en chinois, ils restent indistincts »<sup>36</sup>

Estas ideas podemos complementarlas con las palabras del distinguido lingüista y precursor de la gramática china Zhao Yuanren, quien al afirmar que la sintaxis es toda la gramática del chino"<sup>37</sup> En las lenguas flexivas (con conjugaciones y declinaciones) la palabra es rígida y el enunciado flexible. En chino, al importar el lugar de la palabra en el enunciado, la palabra es flexible y el enunciado rígido.

---

<sup>34</sup> Maspero, "Henri, *La langue chinoise*, Paris, Ancienne Librairie Furne, Boivin & Cie, 1934., p. 33

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>36</sup> "La lengua china es la única de las grandes lenguas de la civilización que pertenece a un tipo absolutamente distinto de aquel de nuestras lenguas occidentales, sean de la familia indoeuropea o semítica. [...] Los rasgos característicos de la lengua china actual, oral y escrita, son la invariabilidad de las palabras, la ausencia de toda categoría gramatical y, sobre todo, la imposibilidad de dividir las palabras en clases distintas como nuestras « partes del discurso ». [...] Usted puede ver la diferencia entre los chinos y nosotros. Nosotros no podemos, en absoluto, pensar en un sustantivo o en un verbo, dentro de una frase, sin imponerle una categoría gramatical: número, tiempo, etc. [...] un chino piensa ordinariamente en sustantivo y verbo con independencia de estas nociones [...] nada, gramaticalmente, separa un sustantivo y un verbo [...] En realidad las palabras chinas no son ni sustantivos ni verbos, sino algo indiferenciado que, sin ser propiamente ni uno ni lo otro, puede fijar diversas relaciones dentro de la frase, según sea el caso. Aunque nuestra lengua nos obliga a dividir las palabras en sustantivos y verbos, en chino permanecen indistintas". *Ibid.*, p. 35. La traducción es propia.

<sup>37</sup> Toda la gramática china es sintaxis. La sintaxis china consiste en el orden de las palabras, por lo tanto, toda la gramática china es el orden de las palabras.

## II. EL ACTO DE TRADUCIR

El término castellano “traducir” proviene del latín *traducĕre*, vocablo que alude al verbo trasladar (de un lugar a otro). En sánscrito la palabra para este acto hace referencia a la sombra छाया *chaya*; en chino alude a la idea de “voltar” fanyi 翻譯 (翻 *traducir*, voltar 譯 *interpretar*).

Cualquier reflexión en torno a la traducción no puede perder de vista que es, ante todo, un acto de comunicación, una operación entre textos y un proceso mental. El acto de traducir no es lo mismo que la disciplina de la traductología. La primera, más que un *saber*, es un *saber hacer*, mientras que la segunda es la ciencia, que abrevando en la observación empírica, toma aquel saber hacer como objeto de estudio.<sup>38</sup> Dentro de los principios básicos de los rasgos definatorios de la traducción, Hurtado Albir menciona la primacía de la comunicación y la adecuación a la lengua de llegada<sup>39</sup>, y posteriormente define la traducción como “un proceso interpretativo y comunicativo consistente en la reformulación de un texto con los medios de otra lengua que se desarrolla en un contexto social y con una finalidad determinada”.<sup>40</sup>

Ramírez Ballarín subraya que la transposición de un texto entre dos lenguas supone, a grandes rasgos, la comprensión o “desciframiento” de un enunciado de partida y su formulación o reproducción en un enunciado de llegada. Es un proceso similar al que opera

---

<sup>38</sup> Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y Traductología: introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra, 2001., p 25.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 30

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 41

en otras facetas del comportamiento humano. La re expresión puede ser consciente o inconsciente, según el grado de asimilación o la dificultad de la respuesta. Sin embargo, en todos los casos se trata de un proceso de pensamiento por analogía proveniente de la infancia. Sin importar a qué tipo de traducción nos refiramos, se trata de una actividad tan lingüística como extralingüística, en cuyo transcurso la analogía trasciende los niveles gramaticales para adentrarse en los referentes retóricos, textuales y situacionales.<sup>41</sup>

La teorización acerca de qué es exactamente el acto de traducción puede ser infinita, al punto en que, tal como afirma Steiner, “cualquier modelo de comunicación es al mismo tiempo un modelo de traslado, de transferencia vertical u horizontal de significado [...] dentro o entre lenguas, la comunicación humana es una traducción”.<sup>42</sup> Un estudio de la traducción, entonces, podría tornarse un estudio del lenguaje, pero cómo no es mi intención desenmarañar los nudos gordianos en torno al lenguaje, nos será bastante útil la conocida distinción de Jakobson entre traducción Intralingüística (si se traduce dentro de la misma lengua), inter lingüística (traducción propiamente dicha) o inter semiótica (también llamada transmutación, por ser una interpretación de los signos verbales mediante los signos de un sistema no verbal).<sup>43</sup> Por la naturaleza de este trabajo, únicamente trataré la segunda.

Entre el análisis inicial y la redacción final de un texto, el traductor recurre con mayor o menor conciencia a un proceso analógico, es decir, a la asociación sucesiva de *ideas* en un texto – en un *tejido* – mediante la deducción y la asociación. Si el lenguaje es de por sí amplio, zambullirse en los vericuetos de la génesis de una idea implicaría

---

<sup>41</sup> Ramírez Ballarín, *Manual de traducción chino-castellano*, op. cit., p. 25-26.

<sup>42</sup> Hurtado Albir, *Traducción y Traductología...op. cit.*, p. 27.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 114.



aventurarse en regiones quizás más ignotas del cerebro y también se desbordaría de los límites de esta investigación, pues la reformulación de un mensaje es un acto de inteligencia en que intervienen un número desconocido de operaciones cerebrales.<sup>44</sup> La situación se torna aún más compleja si tenemos en cuenta que la re expresión trasciende el plano mental y se materializa. Es cierto que entre el primer análisis y el texto definitivo hay un constante ir y venir desde y hacia el original en búsqueda de lealtad (quizás “fidelidad” sea una mejor palabra para designarlo), pero el perfeccionamiento expresivo de todas las sutilezas lingüísticas que hacen de la lectura un placer más allá de la mera inteligibilidad son un arte que rebasa la actividad traductora en sí y que dependen del sujeto traductor, de sus hábitos de lectura, de su cultura general y de su sensibilidad lingüística en lengua de partida y de llegada. Reformulado: a un buen traductor no le basta con tener profundos conocimientos lingüísticos de ambas lenguas, también ha menester de conocimientos extralingüísticos, tanto de la cultura de partida y de llegada como del arte de la expresión (o redacción en un texto escrito). Un ser con amplios conocimientos en lenguas extranjeras y un erudito conocimiento enciclopédico está lejos de ser un traductor, pues hace falta una suerte de habilidad de transferencia para el acto de comunicación.<sup>45</sup> Los contenidos extralingüísticos y su complejidad varían según el caso, pero son indispensables para la actividad traductora, pues “sin estos el traductor ni puede comprender el texto original ni puede reformularlo debidamente”.<sup>46</sup>

Ahora, resulta curioso que aun con habilidades lingüísticas, culturales, de traducción y de expresión, en ocasiones es imposible una traducción siquiera aceptable de una idea a la

---

<sup>44</sup> Ramírez Ballarín, *Manual de traducción chino-castellano*, op. cit., p. 28

<sup>45</sup> Hurtado Albir, *Traducción y Traductología...op. cit.* p. 30-31

<sup>46</sup> *Idem.*

lengua de llegada. Este panorama sitúa al traductor en el dilema de si acercar la obra al lector o dejar la obra más “pura” para que el lector pueda acercarse a ella. Esta encrucijada Schleiermacher la enuncia con particular lucidez: “*Entweder der Übersetzer lässt den Schriftsteller möglichst in Ruhe, und bewegt den Leser ihm entgegen; oder er lässt den Leser möglichst in Ruhe, und bewegt den Schriftsteller ihm entgegen*”<sup>47</sup>

### III. DIFICULTADES TRADUCCIÓN CHINO-CASTELLANO

Este célebre enunciado de Schleiermacher nos conduce a la antiquísima discusión entre literalidad y libertad, términos algo ambiguos para referirse, respectivamente, al esfuerzo por traducir acercándose lo más posible al original, reproduciendo el orden, el significado estricto de las palabras y la sintaxis, o bien a transmitir un contenido general buscando mayor proximidad con la lengua de llegada. Ejemplos de la literalidad en chino son *Wei Zhinan* 維祇難, quien con un chino rayano en la sintaxis del sánscrito, tradujo el *Dharmapadasutra* en el S.III o *Aquila*, quien poco antes había hecho una versión griega llena de hebraísmos del Viejo Testamento. Ejemplos de la segunda son Lin Shu 林紓 (1852–1924), quien sin saber más que chino, pero acompañado de un grupo de ayudantes, tradujo un mar de obras de literatura occidentales o la traducción de “Alicia en el país de las maravillas” de Vladimir Nabokov con el título “Anyá en el país de las maravillas” (*А н я в С т р а н е Ч у д е с*). China no se escapó a esta misma

---

<sup>47</sup> “el traductor o bien se acerca (deja en paz) al autor e incomoda al lector, o se acerca al lector e incomoda al autor”. La traducción es propia.

discusión. Traducción literal equivalía a directa *zhiyi* 直譯 y “culta” o “elegante” a traducción libre *wenyi* 文譯.<sup>48</sup>

Como quiera que sea, en el oficio de la traducción puede primar una aproximación u otra, pero difícilmente se encuentra una sola en estado puro. Teorizar acerca de la traducción antes del escenario concreto es tan inútil como buscar la esencia inamovible del carácter chino. En esta traducción, verosímelmente, habré incomodado en ocasiones al autor, en otras al lector, pero me acerqué tomando la metáfora que escogió la lengua china para referirse a la traducción *fan* 翻: la idea de *voltear* evoca la imagen de un recipiente boca abajo, vertiendo un líquido de un continente a otro. El traductor tiene la esperanza de que aunque el recipiente (la lengua) sea distinto, se riegue la menor cantidad de líquido posible, pero tiene la certeza que algo se regará (será imposible mantener una equivalencia exacta en el texto de llegada). Una forma de compensar el líquido regado consiste en inundar el texto con notas explicativas, pero esta estrategia torna la literatura más un ejercicio académico que un placer literario y suficientes explicaciones hay en los capítulos introductorios de esta investigación para además privar al lector de una lectura fluida de los cuentos. Soy de la opinión que la traducción de literatura, debido a su dimensión estética, exige una aproximación distinta a una traducción técnica o filológica. Así, por considerar que entorpecen la lectura no académica, evité poner notas al pie o explicaciones adicionales en las traducciones de nuestros dos cuentos: *shibasui chumen yuanxing* 十八岁出门远行 “Partir de casa a los dieciocho” y *siyuesanri shijian* 四月三日事件 “El incidente del tres de Abril”.

---

<sup>48</sup> Ramírez 45-47

El otro extremo de la aproximación para compensar por el líquido que inefablemente se riega, consiste en expresar el mensaje general de la obra según los referentes culturales de la lengua de llegada, cual si no fuera una traducción en lo absoluto. Nuevamente, depende de la traducción en concreto, pues si el texto carece de sentido sin los referentes culturales de la lengua de partida, una traducción libérrima no sería la aproximación más sabia. Más aún, no es lo mismo traducir poesía que ficción, y dentro de la ficción no es lo mismo el lenguaje de las masas que el lenguaje indeterminado de Yu Hua.

#### IV. DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN EN YU HUA

Tras terminar las traducciones y a partir de las líneas arriba citadas de Yu Hua con relación a su propia obra, considero que la característica principal del lenguaje indeterminado no se encuentra tanto en la “dislocación gramatical”, sino en el empleo de una forma narrativa en que, buscando acercarse a la realidad individual, pone especial énfasis en la descripción de las emociones, más que de los personajes. Más aún, por el comentario en relación con las características de la sintaxis china expuesto en líneas anteriores, en términos gramaticales el lenguaje indeterminado no deja de ser un lenguaje común, en el sentido de ser inteligible a los ojos de quien entiende el chino. La dificultad de transmitir la vorágine emocional del personaje y del mundo interno que describe el lenguaje indeterminado sí es un reto. Quizás el ejemplo más paradigmático de esta dificultad sea una emoción, que oscila en el limbo entre el miedo, la sorpresa y el desasosiego, para la que faltan palabras (de ahí la importancia del lenguaje indeterminado), pero que se describe a través del cuento en un intento por plasmar el complejo estado emocional del personaje con

expresiones como 坐立不安 (ni sentado ni de pie encuentra tranquilidad) 心惊肉跳 (su interior se sorprendió y su carne saltó) 迷惑不解 (perdido, confundido y sin entender) 无心细想 (no tenía mente para pensar con detalle). La descripción de la mirada de Nieve Blanca como 捉摸不透 (imposible de asir y de palpar) o de la sensación en las sombras en los escaparates como una emoción del tipo 鬼鬼祟祟 (cual si se estuvieran venerando fantasmas) son expresiones que permiten entrever la reticencia de Yu Hua a emplear los “juicios tajantes” del lenguaje de las masas. No puedo dejar de mencionar que de haber sido absolutamente congruente con su lenguaje indeterminado, quizás la expresión 吃惊 (básicamente “sorprenderse”), con ligeras variantes, y que sólo en contadas ocasiones la sustituye por expresiones más ricas como 大惊失色 (de la gran sorpresa perdió el color o “empalideció” como yo traduje “perder el color”) o 心里暗暗吃惊 (una oscura sorpresa en su corazón/mente), no sería tan recurrente como lo es. Sin embargo, la sutileza del lenguaje indeterminado está a lo largo del cuento reflejado en evocaciones, no de paisajes sutiles y poéticos, sino de emociones crudas de un sujeto trastornado, que se funden con las mismas descripciones de los escenarios por él visitados.

Algunos de estos escenarios, cabe mencionar, por ser referentes locales plantean otro reto en la traducción. Un *hutong* 胡同, por ejemplo, estrictamente es un callejón, pero es también un referente cultural fundamental en la vida de los pekineses. Estos estrechos y laberínticos senderos tienen personalidad propia y bien podrían ser objeto de una novela ellos mismos. Si tal fuese el caso, el traductor tendría que encontrar una estrategia para que el término *hutong* no pierda su fuerza de protagonista. En “El incidente” debido a que el

énfasis recae en la emoción del personaje y no en la descripción de la ciudad, decidí solo llamarle callejón. Lo mismo sucedió con los *youtiao* 油條 (literalmente “elongaciones en aceite), una suerte de trenzas largas de harina fritas, que se ofrecen por doquier en la capital. En este caso, por su semejanza con un referente cultural de algunos lugares de Latinoamérica y por su falta de protagonismo, decidí nombrar “churros salados” (pues “elongación en aceite” me pareció desastroso y quise evitar la nota al pie). Estrategia distinta tomé al traducir las cajas de una suerte de productos para preservar la salud: *Shuangbaosu* 双宝素, que aparecen cuando el personaje se encuentra frente a los escaparates de las tiendas. Por considerar torpe una explicación y absurda una traducción, en este caso opté por transliterar.

En cuanto a los nombres, partiendo de que todo carácter en chino *puede* significar, entonces todo nombre en chino puede traducirse. Ante la decisión de transliterar o traducir, el tema de los nombres es siempre una dificultad. En “Partir de casa” no hay nombres de personajes, únicamente el de 老乡 *Laoxiang* cuya traducción “paisano” es bastante adecuada. En cuanto a “El incidente” decidí transliterar los nombres de los amigos del protagonista, Zhang Liang 张亮, Han Sheng 汉生 y Zhu Qiao 朱樵, en vez de ponerles: “Brillo abierto”, “Nacido chino” y “Leña de cinabrio”. A 亚洲 *Yazhou* por no ser un nombre, sino un apodo, lo traduje, únicamente añadiéndole el artículo determinado, diríamos de familiaridad que se da a los sobrenombres. A 白雪 *Baixue*, por último y como ya mencioné, por el simbolismo de pureza que tiene en el cuento y su inalcanzable aire de ensoñación, decidí darle un nombre evocativo “Nieve Blanca”.

## CONCLUSIONES

La proliferación de corrientes literarias, que trajo consigo la muerte de Mao Zedong y el fin de la Revolución Cultural, puede tener tantos nombres como exponentes. Algunas de éstas corrientes ciertamente comparten rasgos comunes, de ahí que considere que las *cicatrices* y la *búsqueda de las raíces* son epítetos adecuados para un cierto tipo de narrativa, en la que caben diversos autores. Pero en otros casos, una lectura superficial, aunada a la imposibilidad de clasificación, terminan, en el mejor de los casos, mezclando peras con manzanas. Tal es el caso de Yu Hua, quien además se ha cambiado el sombrero de corriente a lo largo de su carrera como escritor, así que habría que hablar de una obra temprana, posterior, cúspide o bien a partir de los temas que trata, tales como juventud, familia, violencia, etc., tratar de agruparlo en una u otra corriente. Por estas razones, yo decidí no encasillarlo, sino preguntarme ¿Cuál es el rasgo distintivo de su obra temprana?

En palabras del mismo Yu Hua, la única razón por la que escribe es para lograr acercarse lo que yo él llama 真实 *zhenshi* y que yo decidí llamar “realidad”. La insistencia de Yu Hua en la falsedad de su propia obra no es más que una férrea crítica a la realidad aceptada como convencional, dominada por el “sentido común” y por el “lenguaje de las masas”. Su “falsa realidad” es, antes que cualquier otra cosa, una realidad *emocional* y, por lo tanto, individual: la emocionalidad la expulsa de los confines del sentido común y la individualidad se ve mutilada ante el juicio tajante del lenguaje de las masas.

Yu Hua lanza a sus personajes a un mundo caótico, violento y desprovisto de realidad convencional. En este mundo el sentido común se tambalea desde la forma, por el lenguaje indeterminado, y desde el fondo, por los simbolismos presentes en los cuentos: la figura del viajero y el refugio en el yo en “Partir de Casa” y la realidad emocional como única posible en “El Incidente”. Así, si el Realismo Socialista se vuelca hacia fuera buscando una solución social, Yu Hua, por el contrario, se vuelca hacia dentro buscando una suerte de realización personal que, para completar la crítica, por incomprensible está destinada de antemano al fracaso. En conclusión, al considerar la realidad individual como única posible y el lenguaje indeterminado como su única manifestación, esta narrativa derriba el último ladrillo de la cimentada construcción maoísta y termina de enterrar el ya marchito estilo de la Literatura de Consigna.

Para finalizar, el objetivo del último apartado, más que justificar la traducción, es por un lado comentarla (me evidencia el título “Comentario a la traducción”) y por el otro resaltar algunos problemas, cuya solución (o decisión final), en literatura suele escapar al ámbito de la filología o lexicología académica. Espero, por último, que los dolores de cabeza que en ocasiones me produjo la traducción, se vean recompensados en la emoción indeterminada, espero que placentera, de algún curioso lector.



## BIBLIOGRAFÍA

BOTTON BEJA, Flora, "4°. Congreso Nacional de Escritores y Artistas", *El Colegio de México. Estudios de Asia y Africa*, 16, núm. 2 (48), 1981. pp., 356-375.

———, "Tendencias de la literatura china en la actualidad", *El Colegio de México. Estudios de Asia y África*, 42, núm. 3, 2007, pp. 737-750.

CAI Rong, "The Lonely Traveler Revisited in Yu Hua's Fiction", *Modern Chinese Literature*, 10. núm 1/2, 1998.

CHEN Maiping, "China's Cultural Landscape after Mao", *Outstretched Leaves on his Bamboo Staff, Studies in Honour of Goran Malmqvist on his 70th Birthday*, en Joakim Enwall (ed.), Estocolmo, The Association of Oriental Studies, 1994.

DE FRANCIS, John, *Nationalism and Language Reform in China*, New Jersey, Princeton University Press, 1950.

FINKEN, Helen, "Interview with Yu Hua, author of To Live (Huozhe)", *Education about Asia*, 2003, pp. 20-22.

HOLLOCK, Donald, y Shu-ying Tsau Holock, "Not Marxism in Words: Chinese Proletarian Fiction and Socialist Realism", *Journal of South Asian Literature*, 27, núm. 2, 1992.

HURTADO ALBIR, Amparo. *Traducción y Traductología: introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra, 2001.

KEIGHTLEY, David N. «Shang Oracle-Bone inscriptions.» en Edward L. Shaughnessy, *New Sources of Early Chinese History*, de 15-55. Berkeley, 1997.

KUNDERA, Milan, *The Art of the Nove*, Traducido por Linda Asher, Nueva York, Grove Press, 1986.

LARSSON, Wendy, "Literary Modernism and Nationalism in Post-Mao China", en Wendy Larsson y Anne Wedell-Wedellsborg (coord.) *Inside Out: Modernism and Postmodernism in Chinese Literary Culture*, Aarhus, Aarhus University Press, 1993

LEE, Leo Ou fan, "The Solitary Traveler: Images of the Self in Modern Chinese Literature", en Robert Hegel y Richard Hessney, *Expressions of Self in Chinese Literature*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, pp. 282-307.

LI Hua, *Contemporary Chinese Fiction by Su Tong and Yu Hua: Coming of Age in Troubled Times*, Leiden-Boston, Brill, 2011.

LI Xiaona 李晓娜, “Ziyou de xiezuo: qiantan Kafuka dui Yu Hua de yingxiang” 自由的写作: 浅谈卡夫卡对余华的影响 [Escritura sin ataduras: reflexiones sobre la influencia de Kafka en Yu Hua] *Yichun daxue xuebao shekeban*, núm. 5, 2003.

LIU Jianmei, *Revolution Plus Love, Literary History, Women's Bodies, and Thematic Repetition in Twentieth-Century Chinese Fiction*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2003.

LIU Rui, 刘蕊 y He Zhili 贺智利, “Yuhua yu Luxun xiaoshuo chuangzao bijialun” 余华与鲁迅小说创作比较论 [Análisis comparativo de las obras de Yu Hua y Lu Xun], *Xiaoshuo pinglun*, núm. 6, 2011.

MASPERO, Henri, *La langue chinoise*, Paris, Ancienne Librairie Furne, Boivin & Cie, 1934.

McDOUGALL, Bonnie, “Problems and Possibilities in Translating Contemporary Chinese Literature”, *The Australian Journal of Chinese Affairs*, núm. 25, 1991, pp. 37-67.

RAMÍREZ BALLARÍN, Laureano, *Manual de traducción chino-castellano*, Barcelona, Gedisa, 2004.

RELINQUE ELETA, Alicia, *Narrativas Chinas: ficciones y otras formas de no-literatura*, editado por David Martínez-Robles y Carles Prado-Fonts, Barcelona, UOC, 2008.

SERRUYS, PAUL L.M, *Survey of The Chinese Language Reform and the Anti-Illiteracy Movement in Communist China*, Berkeley, California, Center for Chinese Studies of the University of California, 1962.

SEYBOLT, Peter J. Y Gregory Kuei-Ke Chiang, *Language Reform in China*, New York, M.E. Sharpe, Dawson, 1978.

STANDAERT, Michael, *Interview with Yu Hua*, University of Iowa, 30 de Agosto de 2003.

SUN Caixia 孙彩霞, “Xingfa de yiwei” 刑罚的意味 [Implicaciones del castigo], *Xiandai wenxue zazhi*, núm. 3, 2003.

TANG Xiaobing, “Residual Modernism: Narratives of the Self in Contemporary Chinese Fiction”, *Modern Chinese Literature*, núm. 7, 1993.

VENUTI, Lawrence (ed.), *The Translation Studies Reader*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000.

CHIANG Yee, *Chinese Calligraphy: An Introduction to its Aesthetic and Technique*, Cambridge & Londres, Harvard University Press, 1973.

YU HUA, 余华, *Wo nengfou xiangxin ziji* 我能否相信自己 [¿Puedo creer en mí mismo?], Beijing, Renmin ribao chubanshe, 1998.

——, *Shiba sui chumen yuanxing*, 十八歲出門遠行 [Partir de casa a los dieciocho], Taipei, Yuanliu, 1990.

——, *Siyue sanri shijian* 四月三日事件 [El incidente del tres de abril] en Yu Hua 余華, *Wo dan xiao ru shu* 我膽小如鼠 [Soy tímido como un ratón], Taipei, Maitian Chuban, 2003. pp. 135-197